



INTRODUCCION AL ESTUDIO

DEL GRAN POLÍTICO

Marques de la Ensenada

POR

D. AMÓS SALVADOR



s por extremo gallarda la perdurable lucha que, á diario, sostiene el hombre entre la muerte que lo trabaja y la inmortalidad á que aspira: entre la destruccion que tiende al anonadamiento, borrando toda huella de nuestro paso, y el esfuerzo que pugna en nosotros por dejar el camino sembrado de recuerdos.

Voltea ciego el astro en el espacio infinito, y pasando, á través de los siglos, por evoluciones que lo llevan desde el caos y la oscuridad de la nebulosa hasta el concierto de la vida y la luz de la idea, ni una sólo vez visitados el mismo punto de ese espacio,

ni un sólo instante de tiempo se mira en él dos veces: como si no fuera posible volver sobre el pasado y hubiera de ser por fuerza efímero el presente.

Camina la humanidad en su órbita; y así como el torrente debe los caracteres de permanencia de su engañosa forma, al parecer inmutable, al incesante cambio que se realiza en su seno por el continuo pasar de innumerables y diminutas gotas de agua, que no vuelven jamás ni se detienen, así también imaginamos al hombre como gota de agua del torrente social, que camina arrastrado ó impelido, sin detenerse nunca en su corto viaje, y aprisionado por la duda que vé delante y el olvido que deja atrás. Y la tristeza que se apodera del ánimo al comparar los episodios de nuestra vida con los fenómenos naturales, aún se acrecienta cuando se piensa que puede la muerte borrar para siempre todos los perfiles que definen nuestra manera de ser individual; porque el hombre puede legar en herencia á sus descendientes las riquezas, los resultados materiales de su trabajo, acaso el gérmen de algunas enfermedades, todo en fin, lo que es susceptible de ir apegado á una molécula que se arranca de nosotros y que puede desarrollarse al contacto de otro ser; pero lo que es fruto inmaterial de la experiencia y del estudio, la ciencia, los desengaños, la virtud, todo lo que es espiritual, todo cuanto nos caracteriza y personifica como hombres, todo cuanto por ser demasiado grande no puede adherirse á la pequeña molécula que se desata, inevitablemente muere con el individuo y se esteriliza para los demás.

Ante esta ley, al parecer inevitable, la naturaleza y el hombre se yerguen y protestan, se insubordinan y luchan, persisten y vencen.

Y así la primera no se hace en un día como temerosa de no dejar un recuerdo; y alarga su presente evolucionando en el tiempo, y salpica el espacio con verdaderas nebulosas que en otros puntos resuelve, con soles que se aíslan ó se agrupan, que se encien-

den de diversos colores ó se apagan por toda una eternidad; y dentro de los sistemas, nos muestra retazos de globo incandescentes como el anillo de Saturno que llegará á ser mundo, cadáveres silenciosos y frios de algunos que fueron, como la Luna y otros que son, como la tierra, en donde hasta la materia bruta es enemiga del olvido y presta su cuerpo al ser orgánico, y con él se cambia molécula á molécula hasta fosilizarlo, para imprimir en él una página de sus vicisitudes y trasformaciones.

La naturaleza, por lo tanto, escalonando así esos recuerdos, escribe una Historia á su manera, y triunfa.

Por iguales procedimientos y evoluciones lentas se realiza el proceso de la humanidad, y escribiendo tambien el hombre por los variados medios de que dispone cuanto le interesa consignar, no sólo consigue transmitir á sus sucesores cuanto es característico suyo y vivir más allá de la muerte, sino que en vez de colocarse entre la duda que martiriza y el olvido que mata, logra ponerse entre la esperanza que alienta y el recuerdo que vivifica y rejuvenece.

Es indiscutible: la Historia es la vida, porque ella nos permite ensanchar esta, franqueando en ambos sentidos los límites del presente.

Pero, prescindiendo de si la Historia ha de ser la narracion y exposicion verdadera de todo género de sucesos y de conocimientos, porque aún se discute no sólo sobre la amplitud con que haya de ser definida, sino sobre la verdad ó imparcialidad de que deba revestirse, puesto que proclama, con la autoridad de su indisputable talento, el Sr. Menendez Pelayo, la condicion esencial de parcialidad para aspirar á la belleza, ¿ha de considerársele como un conjunto de hechos que se desarrollan obedeciendo á leyes ineludibles y, en una palabra, fatales? Pocos son ciertamente los que se arriesgan á pensar que la Historia debe su desenvolvimiento á la fatalidad; pero muchos los que rechazan este pensar más por

horror á la frase, si se me permite ésta, que por verdadero convencimiento, puesto que, en último término, á ello convergen los sistemas que forjan. La Providencia rigiendo los destinos y ocupándose hasta en los detalles más insignificantes es un fatalismo indudable, y como fatalistas deben considerarse, así el círculo de evolucion marcado por Vico, como la obediencia en los actos que señala Bosuet. Diametralmente opuestos, pero igualmente fatales, son los sistemas que pudiéramos llamar materialistas é idealistas. Del primero, que cree con Montesquien que la razon histórica está en el clima, ó más generalmente en la influencia del medio, y que las circunstancias de toda índole que concurren en un momento no sólo lo definen sino que originan los actos, apenas es necesario decir una palabra, porque salta á la vista que, no tomando parte para nada la libertad, el desarrollo histórico es puramente un efecto cósmico. La ley proclamada por el segundo es la idea, en accion unas veces y en estado potencial otras, asimilándola por completo á la energía y resultando tan exacta la comparacion, que más parece que se trata del desenvolvimiento fatal de fuerzas naturales que del libre desarrollo de las ideas. Y es que cuando éstas se desenvuelven, dificilmente pueden ser imaginadas sino en funcion del hombre que las produce; pero su estado potencial es inconcebible porque, desligándose de su origen, aparecen sin principio ni objeto, pero con un fin inevitable. Aún se expresa esto en otra forma diciendo que las ideas engendran la ley histórica por presencia ó ausencia, de suerte que si era ya difícil concebir su estado potencial sin materializarlas para poder compararlas con las fuerzas, ahora será preciso imaginar que los efectos se producen sin fuerza alguna ó lo que es lo mismo sin causa. En todo caso, es bien difícil, que los razonamientos que se aduzcan en pró de este sistema, sean potentes á borrar la nota fatalista que lo caracteriza y el defecto que le es propio de presentar á las ideas como una palanca cuyo punto de apoyo es el

hombre, cuando es él la verdadera palanca y su punto de apoyo las ideas. El hombre no puede ser movido en la Historia por el medio en que vive ni por las ideas que dominan ó se desarrollan ó nacen, sino por el hombre mismo, origen de esas ideas y promovedor de los sucesos en que interviene. Todo lo que no sea verlo dominando y dirigiendo cuanto con él se relaciona, es caer en la ley del fatalismo, porque sólo él tiene una inteligencia que se acomoda á la ley de la libertad.

La intervencion directa de la Divinidad en todos los asuntos hasta los más triviales, no sólo empequeñece el concepto que de ella se forme, sino que es innecesaria. Basta que el Supremo Hacedor recoja un punto su voluntad omnipotente y pronuncie una frase: «Materia, sé y muévete,» dejándola marchar, para que el Universo se haga con todos sus fenómenos, con todas sus fuerzas, con sus evoluciones interminables y sus cambios infinitos: basta decirle: «Organízate,» para infundirle el aliento de la vida: basta decir á uno de los séres organizados, «Piensa,» y la razon se forma y el hombre se acaba. El mundo material quedará ya eternamente regido por las fatales leyes de las fuerzas físicas, el mundo orgánico quedará, fatalmente tambien, sometido á las leyes vitales, y el hombre quedará libremente dirigido por la razon.

Y que el hombre dirige los acontecimientos de la Historia es poco ménos que indiscutible. Podrá discutirse sobre si las armas han tenido ó no influencia en la marcha de las ideas y del progreso: bajo cualquiera de estos criterios, podrán estudiarse, ensalzándolas ó deprimiéndolas, las campañas de Alejandro, César ó Napoleon, y aun encomiar los hechos de estos personajes hasta justificar el nombre de grandes que les da la Historia, ó calificarlos, como lo hace una de nuestras más legítimas glorias literarias contemporáneas de «matasiete» al uno y poco más ó ménos á los otros; pero lo que no puede sostenerse es que hayan sido impuestos por la necesidad de las circunstancias y manejados por ella; lo

que no parece sério es pensar que aquellas campañas se hubieran ganado y aquellos sucesos realizado independientemente de las personas que dirigieran los ejércitos. Se podrá asimismo dar ó quitar importancia á la revolucion francesa, suponer que Rousseau ó Voltaire tuvieron en ella mayor ó menor parte, buscar ó rechazar las analogías entre las cartas de La Nueva Eloisa del primero y las Memorias de madama Roland; pero decir que hubiera sido lo mismo con otros hombres, cuando acaso por no sobresalir ninguno entre los demás, aunque tantos fueron grandes, acabaron por guillotinarsé todos, es insostenible. Sin multiplicar los ejemplos, que no pueden tener cabida en el limitado plan de este trabajo, dígase si en los acontecimientos de los primeros años de este siglo hubiera sido en España indiferente que el rey fuera Fernando 7.º ú otro de distinto temple, ó si para la marcha de nuestra revolucion fué tambien de poca monta el asesinato de D. Juan Prim: pregúntese si el esplendor actual de algunas potencias sería el mismo sin el mérito de las personas que han tenido al frente de sus estables gobiernos, ó cuál sería la suerte de nuestros partidos políticos faltando los jefes que los mandan, cuando por impulso de estos se forman.

Y así es que como procedimiento para adquirir los conocimientos históricos, podrá adoptarse, con ventaja en cada caso, el de hacer el estudio por épocas, por pueblos, por divisiones políticas, por revoluciones, por soberanos, etc.; pero siempre será más simpático aquél que dé más relieve á la superioridad del hombre sobre los sucesos y las ideas dominantes, el que estudie esas personalidades ilustres que resúmen en sí grandes periodos, y á quienes parece que la humanidad misma destaca á manera de faros que, por su combinacion, indiquen el derrotero cierto á los que pretendan seguir el proceso de sus transformaciones. En una palabra: la historia personal, sobre ser como procedimiento de investigacion tan aceptable como la cronológica, etnográfica, genealógica, praemá-

tica, sincronística, etc., se desliga más que ninguna otra de la fatalidad, y se acomoda mejor al criterio que nos place ver dominando en los asuntos históricos; pero no ha de limitarse á la biografía de los personajes con el sólo objeto de darnos su retrato personal, sino que ha de considerárseles en relacion con los acontecimientos de todo género en que intervienen y con las ideas de toda índole que creen ó apadrinen, ensanchándolas ó comprimiéndolas, popularizándolas ó haciéndolas odiosas, consolidándolas ó haciendo surgir, como protesta, otras nuevas que las reemplacen, haciendo, en fin, resaltar la síntesis que en tales figuras se encierran.

Del género personal es el asunto en que hoy pretendo ocuparme; pero no es ciertamente mi objeto disecar el personaje histórico con la minuciosidad y extension de que es susceptible y en que pudieran hacer pensar las indicaciones que preceden, sino sencillamente bosquejarlo, porque no corresponde otra cosa á las reducidas dimensiones de este trabajo, ni lo consentirían el tiempo de que se dispone y las circunstancias en que se hace, las cuales no dejan lugar á la crítica severa que se ejercita en los estudios serios, sino á la que se contenta con examinar el acierto ó falta de tino con que logren trazarse unos cuantos perfiles.

Por estas razones he de prescindir de cuanto se relaciona con la biografía del personaje, que lo juzgo de escasa importancia. La tiene y muy grande cuando es completamente desconocida ó incompleta y se trata de figuras tan ilustres, que no puede juzgarse insignificante cosa alguna que con ellos se roce; pero cuando han sido tratadas con la extension y brillantez que lo ha hecho nuestro notable historiador Lafuente; cuando se cuentan por docenas, que yo sepa, los que de lo mismo han escrito, y cuando el haber sido tema de juegos florales ha sido causa que obligue á investigar, recopilar y resumir, la biografía está acabada, y no pudiendo variar los hechos de su vida, sólo cabe la novedad del estilo con que se relaten, la belleza de la obra literaria, nada más. Pero si la bio-

grafía se termina pronto, la discusión de los actos no acaba nunca y es siempre nueva, porque fundido el personaje al calor de la crítica, toma tantas formas diversas como son varios los moldes que ahueca el criterio propio de cada uno.

Hé aquí por qué un tema tan general como «El Marqués de la Ensenada,» en el que parece que se suplen estas ó parecidas palabras, «tratado en todas las formas y de todos los modos posibles,» creo yo que debe entenderse de una manera más concreta y reducida, supliendo otras palabras bien distintas y que pudieran hacerlo concebir de esta suerte: «Algo sobre el Marqués de la Ensenada,» siendo cada uno, en su apreciación, quien determine ese *algo*.

Al determinarlo yo con la mía, entiendo que no ha de ser estéril dejar caer una mirada sobre la situación de los asuntos en España antes y después del mando de tan notable Ministro, porque llenando él ese período, será fácil suponer primero y demostrar después que á él se deben las diferencias, por más que á veces haya de compartirlas con los también notables Ministros Patiño y Carvajal. Por este medio se llegarán á distinguir las disposiciones que revistan el carácter de permanencia; porque así como los pensadores se afanan por lo mejor, los políticos deben contentarse con lo posible y los gobernantes con lo oportuno, y sólo puede considerarse como tal, lo que subsiste y sobrevive á quienes plantean las reformas: que en la mecánica de los gobiernos como en la de las construcciones, la racional da los principios; pero sólo se logra la estabilidad, aplicando los coeficientes empíricos á que den margen las condiciones reales exteriores, de suerte que si por adelantarse á su tiempo llega á ser digno de loa el hombre que piensa, puede no ser lo mismo con el que gobierna.

Después de ocho siglos de esfuerzos inauditos por la independencia y unidad de la patria, no parece sino que al entregar el desgraciado Boabdil á los reyes católicos las llaves de la ciudad de Granada, les entregaba las del mundo, porque desde aquel mo-

mento, este pueblo á quien jamás las desgracias acaban de aniquilar y á quien bastan unos instantes de reposo ó de sensatez para cicatrizar sus heridas más hondas y llenarse de vida, empezó á sentirse oprimido dentro de los límites que había alcanzado al terminar tan titánica lucha y como previera que al sobrarse, había de ser estrecho campo el mundo conocido para sus hazañosas empresas, dando oídos y prestando el necesario concurso á alguna que por lo grande parecía locura, descubrió otro nuevo por donde derramase y que con el antiguo lo admirara.

Así fué, en efecto, y en los dos primeros reinados de la casa de Austria, como dice una frase que se ha hecho vulgar, el sol bañaba constantemente los dominios españoles; y la imaginación se suspende al recorrer sin descanso los múltiples y asombrosos accidentes de aquel engrandecimiento, bien que no se consiguiera sino á costa de las libertades que se perdían, como si á grandes imperios hubieran de corresponder forzosamente menguadas libertades, y sólo germinaran éstas en atmósferas más reducidas y modestas, pero más tranquilas y fertilizantes.

Era imposible, sin embargo, que aquellas grandezas no cayeran por su propia pesadumbre, porque si habían sido posibles, no habían sido oportunas. Ni brazos ni tesoros podían sostenerlas, ni á cada paso se tropiezan génios capaces de medirse con su época.

Y la gran monarquía se derrumbó, no por la pretendida ley geográfica, sino por la ley de la oportunidad, en la que no supieron contenerse aquellos monarcas. La Alemania no fué ya de Felipe 2.º, y sucesivamente se perdieron los Países Bajos, Portugal, el Franco Condado, el Rosellon, Flandes, Nápoles, Sicilia, Milan, Cerdeña, Menorca, y en este período de decadencia aún invadieron momentáneamente nuestro suelo los ejércitos extranjeros, y en definitiva se perdió Gibraltar.

En la dinastía Austriaca pueden distinguirse dos épocas. Aunque la libertad menguaba, se extendían los dominios y crecían las glo-

rias militares en el primer periodo de tiranos; pero dominios, glorias, recursos, libertades, todo por igual se perdía en el segundo periodo de ineptos.

Bajo otros puntos de vista es necesario considerar los reinados de Felipe 5.º y de Fernando 6.º, que he de dejar en suspenso por ahora de acuerdo con el plan que me propongo seguir; pero los anteriores desastres continuaron todavía en el del primero, perdiéndose en el comienzo los últimos restos de libertad con los fueros de Aragon y Cataluña, y continuando aún por mucho tiempo el tráfago de las guerras interiores y exteriores, combinado con el de las innumerables alianzas, confederaciones, tratados y proyectos diplomáticos, ni duraderas aquellas ni respetados éstos. Todavía hubo momentos de vitalidad que asombraron, pero á la manera que las chispas en un monton de cenizas despiden los últimos destellos antes de apagarse.

La herencia de los Borbones era no más que los retazos de una gran monarquía cuyo abatimiento había llegado á lo inconcebible: no había una idea en la corte que no fuera mezquina; la política era la intriga de confesores sagaces, magnates envilecidos ó camareras sin juicio; tal andaba la Administracion, que se pensó ponerla en manos del clero; la Hacienda llegó á un grado desconocido de postracion; la espulsion de los moriscos anuló la Industria y el Comercio y la Agricultura; los efectos de la Inquisicion correspondían á lo que de ella debía esperarse, siendo lo único que por entónces se robustecía; la poblacion del Reino era inferior á seis millones de habitantes, el ejército no llegaba á veinte mil hombres, y la marina apenas contaba una docena de galeras en mal servicio.

Veamos, en cambio, cual era la situacion de las cosas al comienzo del reinado de Cárlos 3.º

Las guerras sostenidas por Felipe 5.º con tanto empeño como Fernando 6.º lo tuvo en sostener la paz desde el tratado de Aquis-

gran, fueron en su mayor parte inmotivadas ó estériles; pero dieron brillo á las armas, se consiguieron triunfos, se hizo la conquista de Oran, de Nápoles y Sicilia, se restableció la disciplina del ejército, y tanto este como la marina llegaron á ser tan brillantes como en las épocas de mayor grandeza. El reducido y maltrecho contingente de Carlos 2.^o, se elevó hasta ciento veinte batallones y más de cien escuadrones con trescientas cuarenta piezas de artillería; se crearon los guardias de Corps, los regimientos de guardias españolas y valonas y la compañía de alabarderos; se dió organizacion al cuerpo de Ingenieros militares dotándolos con compañías de zapadores, y se montaron escuelas para el arma de artillería y fundicion de cañones; se formaron las milicias de provinciales que permitían disponer de gran número de soldados sin distraerlos más que lo preciso de sus faenas pacíficas; se improvisaron talleres, fábricas, astilleros, colegios de guardias marinas, y todo, en fin, estaba pagado y atendido, tanto para las necesidades de la guerra primero, como para las previsiones de la paz despues.

El comercio progresó á pesar de las ideas equivocadas que dominaban entónces; se protegió el desarrollo de las industrias llamando á los extranjeros para dirigir los talleres y dándoles vivienda por cuenta del Estado, franquicias y exenciones, y por tales medios, se establecieron y multiplicaron varias fabricaciones de sedas, lienzos, tapices, paños, cristales, etc., entre las que merecen citarse las de Madrid, Guadalajara, y San Ildefonso; se renovaron los privilegios de los labradores, disminuyendo y modificando con acierto los impuestos, atendiendo á los pósitos y dictando reglas para su administracion.

La Hacienda llegó al mayor grado de prosperidad que haya jamás conocido, contribuyendo á ello, en medio de errores económicos lamentables, las oportunas medidas que han de ser más adelante detalladas, disminuyendo los gastos, aumentando las rentas,

creando servicios de utilidad para los intereses generales y de rendimientos para el Tesoro, por todo lo cual pudieron ser satisfechas las cargas sin ser necesarios los tesoros de América, atendidas las deudas atrasadas como las obligaciones corrientes, y protegido todo dejando á la muerte de Fernando 6.^o un sobrante de trescientos millones.

¿Y cómo andaban, se preguntará, las libertades en ese periodo donde todo se ensanchaba y robustecía? No se hable de eso. Reunían los dos primeros Borbones condiciones de carácter muy recomendables y que sería injusto no reconocer; pero, de una parte, no brillaban por su talento esclarecido ni por su ilustracion vasta, circunstancias ambas que les eran precisas para sobreponerse á su tiempo, y de otra, educados en el despotismo, harto hicieron con no llevarlo á la exajeracion. El pueblo, además, lo soportaba hacía muchos años, y se había acostumbrado á él en tales términos, que muy contadas y excepcionales personas, se arriesgaban á pensar, siendo aún menor el número de los que se atrevieran á publicar sus ideas, de suerte que si se hubiera tratado de mejorar el estado político con nuevas instituciones, ni habrían sido bien recibidas por la opinion pública que no las reclamaba, ni era dable esperar grandes frutos de cosa sembrada en tan estéril campo.

Mucho se hizo, sin embargo, en este sentido, si se tiene presente que nada es tan opuesto al progreso como la ignorancia, que el medio donde vive la libertad es la ilustracion, y que no será posible acumular ésta y saturar con ella el ambiente de los pueblos, sin que las libertades relampagueen. En el periodo con que me ocupó se atendió con verdadero empeño á la difusion de los conocimientos, buscando en el extranjero las notabilidades de toda clase, enviando fuera de España jóvenes que estudiaran y comisiones científicas con objetos muy diversos, reuniendo datos de todo género y revolviendo archivos. Como muestra de lo que se consiguió,

puede citarse la creacion de la Real Academia Española, la Universidad de Cervera, la Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia, la de Medicina y Cirujía, la de Nobles Artes, la Latina que fué más tarde Grego-Latina con Carlos 3.º, la de Buenas Letras de Barcelona, la de Sevilla, buena porcion de escuelas de Náutica, Matemáticas, Física, Agricultura, Botánica, Cirujía, Pintura, Grabado etc., y siendo este el tiempo de los Feijóo, Macanaz, Mayans y Ciscar, Luzán, Montiano, Valdeflores, Isla y otros.

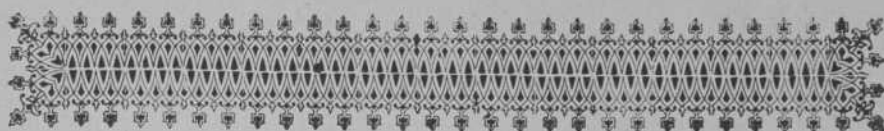
Fué, asimismo, un adelanto el concordato de 1753 y el nuevo carácter que contrajo el tribunal de la Inquisicion, que, si bien en el reinado de Felipe 5.º asombró por los numerosos autos de fé que se celebraron, llegando á contarse hasta setecientos ochenta y dos, y catorce mil el número de personas que sufrieron penas, se desnudaron esos actos del aparato escénico y no autorizaba ya el rey con su presencia aquellos espectáculos, mitigándose tanto los rigores en el reinado de Fernando 6.º, que no pasaron de 34 los autos generales ni de 10 los relajados, viéndose ya aparecer la aurora de la libertad del pensamiento, y dejándose preparado el terreno para que en el tiempo más ilustrado de Carlos 3.º hubiera sido ya posible su abolicion, aunque se tenga por dudosa la oportunidad de haberlo pretendido en aquel reinado.

En suma: al ocupar el trono el tercero de los Borbones, había comercio, industria, agricultura, ejército, marina, observatorios, academias, escuelas é ilustracion; el desorden administrativo había desaparecido, la Hacienda se había regularizado, habían mejorado las costumbres, la miseria de un tesoro que sólo abundaba en deudas, llegó á ser un sobrante de trescientos millones, y la política de guerras y alianzas se había trocado en otra de paz á toda costa y de estricta neutralidad mantenida con tanta firmeza, que no fueron poderosos á quebrantarla los ofrecimientos de Menorca por parte de Francia ni de Gibraltar por parte de Inglaterra.

De las marcadas diferencias que se observan en los dos cuadros bosquejados, resulta que no es posible compararlos sin adquirir la certeza de que medió entre ellos una época de regeneracion y de engrandecimiento que tuvo más adelante su natural desarrollo. Tal es la época en que brilló el personaje histórico que hemos reseñado en los artículos anteriores, y cuyo retrato acompaña á esta INTRODUCCION.

AMÓS SALVADOR.





ATENEÓ DE MADRID.

—•••••—
JOLÓ.

CONFERENCIA DADA EN 5 DE MAYO DE 1886

POR

Don Benito Francia y Ponce de Leon;

MÉDICO PRIMERO DE LA ARMADA.

Señoras y Señores:

(*Conclusion.*)

Las mugeres se cubren con un manto, (jabul) liso ó estampado en colores fuertes, que cae desde la cabeza á los piés, y se sujeta debajo de los sobacos formando pliegues, como el hipation de las Griegas, dándose tal maña cuando quieren agradar, que marcan los contornos del talle con sobrada perfeccion y plasticidad sobrada. El peinado es gracioso; se recortan flequillo hácia la frente, y se recojen en el occipucio las trenzas con un sencillo nudo; es una especie de *corimbo*, que alarga las facciones y las presta alguna delicadeza de la que tanta há menester. Las jóvenes de noble alcurnia, reservadas de la intempérie, son de color quebrado, lán-

guidas, con ojos llenos de luz, cintura esbelta, y conjunto distinguido. Hombres, mugeres y niños, fuman, se tiñen los dientes de negro, y mascan *buyo*. Preocupados y superticiosos, todo lo rodean de misteriosos influjos. Lejos, en lo más hondo de la selva, entre las rocas que encauzan un torcido río, hay una gruta sombría, oscura, cuyas galerías subterráneas abocan al mar, y en cuyo seno se concitan el trueno y la centella de las tempestades. En aquella gruta, habita una muger blanca, de ojos de color de cielo, siempre jóven, siempre bella, y nunca saciada en sus profundos rencores. El hijo que se ahila, el *dallo* que muere, la pesquería frustrada, el pirateo descubierto, malquerencias de la Sultana del bosque son, y para aplacar sus iras, sacrifica el Pandita, gallos blancos. lanzan al mar diminutas embarcaciones llenas de flores y banderolas, y latas embreadas que encierran nueces moscadas, se afeitan las cejas, mortifican sus carnes, consumen brevajes embriagadores, y exaltados, frenéticos, enloquecidos, con la mirada extraviada y el amenazador *campilan* en alto, danzan agitados, nerviosos, hasta caer delirantes en tierra, envueltos en copiosos sudores.

Cuentan la hacienda por esclavos *bintas*, cicales, armas, piezas de tela, platos de bronce y *águnes*. El *Agun* es una caja cilíndrica de bronco que se golpea con un palo ligero y produce un sonido metálico, sonoro y grave que se propaga á largas distancias. Con él tocan arrebató; es la voz del cacique que pone en pié de guerra á las ranclerías, ó comboca á sus habitantes á fiestas y algarazas. El *Agun* acompaña *al culimtangan*, al instrumento nacional. A su ritmo se levanta estremecida la jóven mora (*panjalay*) dobla la cabeza, el brazo derecho en alto, el izquierdo, rígido, atrás; las manos ondulando con pausa en genuflexiones mágicas, cadentes, y prodigiosas; los desnudos piés apenas buriendo el suelo parece que avanzan, y retroceden y tiemblan; el pecho elevado, el talle inmóvil, los labios sonrientes, y los ojos húmedos, y abiertos muy abiertos, fijos en las nubes como Sibila que aguarda la luz de lo infinito.

Hay un canto llamado *calangan*, que semeja mucho nuestras playeras. Dos de sus coplas dicen así:

Acú ini mugsaina
icaó tunga bai-ina

bang acu malugaina
magmiat caubaluna.

Me voy de viaje,
tú quedarás en casa
y si tardo en él
puedes contarte viuda.

Insuram liniamo
sulatan ta caimo
pag dumut pagquitamo
acoy aatay mó.

Dame tus manos,
en ellas pondré unas letras,
que al verlas
se grabarán en el corazon.

Pero, si no estais fatigados, no quiero abusar de vuestra bondad y á la concision me atengo. Seré breve, y esto será lo único bueno de mi conferencia. Pudiera hablaros más de los usos y costumbres de aquellas gentes; de sus creencias, del modo como fabrican sus armas, cómo se casan, cómo cultivan sus campos, cómo curan sus enfermedades. Pudiera deciros, cómo nuestra política de atraccion, por lo benévola y blanda, es contraproducente; cómo nuestros protocolos, pactando derechos y deberes, no sirven de cosa alguna, en unas instituciones, en unos hábitos, en unas razas que nuestra nobleza y nuestro perdon á sus agravios toman por debilidades, y en fin, pudiera manifestaros, cómo nos hemos establecido en Joló, en el punto más insalubre de la Isla, sobre un pantano que inficiona de paludismo las cercanías, haciendo prósperos, únicamente, segun decía un general francés refiriéndose á la Argelia, los cementerios y los hospitales. Hemos rodeado la ciudad de un cinturon de muralla costosísima, con aspilleras y fuertes que ahogan la poblacion, é impiden que se estienda al campo, único porvenir de aquella zona, sin talas prévias, sin roturaciones, sin drenage, sin trabajos de saneamiento que es lo primero que se ha de procurar en las comarcas intertropicales.

Despues de diez años de ocupacion definitiva de la isla de Joló,

cuya extension sólo es de 34 millas, y tras invertir rios de oro y sacrificar muchas vidas, abarcamos un perímetro de 1000 metros. La plaza oprimida por la muralla aspillerada que bloquea nuestra honra militar, y los *glassis* de los fuertes avanzados, total, lo que alcanzan nuestros fusiles.

¿Qué hacemos en la poblacion? ¿Esperamos que los moros vengan á nosotros? Pues no van, y nosotros tendremos que ir á la montaña. Pero hemos ocupado *Tataan* en Tawi-Tawi, en una vertiente pésima de la sierra del *Dromedario*, rada abierta, alejada de derrotas y costa abandonada, por los habitantes; nos hemos instalado en *Siassi*, cono insignificante sin porvenir alguno, y, no se nos ha ocurrido hacerlo en *Tápul* á ocho millas de Joló punto estratégico admirable, fértil, lozana y superior á todas las de los otros grupos desde Balanguingui á Pangutáran. En Bougao, extremo Sur de nuestra dominacion colindante á Borneo, pase nuestra bandera, más si acaso se ha izado para ejercer la soberanía de hecho del novísimo derecho internacional, precisa afirmarla en muchos cientos de islotes que nadie ha pensado jamás poner en litigio.

Esto mismo que se siente y se piensa en Manila, no se puede allí decir, no se puede formular; la tranquilidad del país, los altos intereses de la pátria obligan á la prensa al más absoluto silencio, coadyuvando á la *saludable* ignorancia de los gobernados. La censura eclesiástica, la censura política y la censura militar, son tres censuras y una sólo víctima; la Prensa Filipina que hace prodigios de equilibrio por no malquitarse ni con el dogma ni con la espada; heraldo de todo lo noble y grande, modelo de sensatez, de prudencia y de cordura, á quien me complazco en tributar desde aquí un modesto aplauso y en dirigir un cariñoso saludo.

¡Y se quejan, se lamentan los recién llegados de que los diarios no digan nada de política, nada de esas llamaradas que encienden nuestro corazon!...

¿Qué han de decir si todo entra de lleno en lo que *no puede decirse*?

A la derecha, á la izquierda, ó más atrás, hubiéramos emplazado bien el poblado de Joló, pero lo hemos edificado precisamente en el lugar ménos salubre, y es claro, aparte de que hemos tenido el tacto de aventar las sepulturas de los mandarines y enlosar

nuestros cuarteles con lápidas funerarias, profanando el respeto siempre venerado de las tumbas, enferman las guarniciones, y el ódio y la venganza flotan sobre aquella atmósfera con los malditos efluvios de la muerte,

No estoy conforme con el esterminio de la raza, como algunos pretenden; raza que no es salvaje, raza que posee su civilizacion propia, detenida por el fanatismo, allá en las corrientes del siglo XVI. Eso sería absurdo por todo extremo. Los *Sámales* no son Australianos ni Pieles-rojas, y el país que habitan no puede ser poblado por Europeos, digan lo que quieran los soñadores en el cosmopolitismo humano. ¡El cosmopolitismo humano! Señores; no conozco idea más convencional: El hombre es cosmopolita, y en sus desplazamientos á los países hipertérmicos muere el individuo, ó muere la generacion que produce. No hay otra aclimatacion que los cruzamientos, y el cruzamiento, factor principal en la constitucion del mundo antiguo, requiere siglos de duracion.

El cosmopolitismo, la facultad *hígida* de aclimatacion á las distintas latitudes, no es una verdad, es una idea especiosa, que como tantas otras, en el mundo circula sin garantía científica, y que por dogma la admitimos y respetamos.

En la prensa diaria se habla de dirigir las corrientes de emigracion á nuestras islas Filipinas, fiados en algunos escritores extrangeros, y eso, más que destierro, más que expatriacion, sería espedir una patente para la otra vida peregrinando entre tanto de *cinchona* en *cinchona*. Jardinear no es colonizar. Los ingleses en la India jardinean ó la dominan con el opio y los algodones, pero no colonizan. Ya sabeis la fórmula; un *Lord* la produjo y fué aceptada. *Es preciso enseñar pudor á los Indios para que compren nuestros algodones.*

¿Qué tienen que ver el Paraguay, Las Santas, Tahiti, el Norte de Chile, Buenos Aires, Mauricio, cultivada por blancos, y Trawal donde los Holandeses, (*Boerss*) se multiplican maravillosamente?

¿Qué tienen que ver, sobre todo, Australia y los Estados Unidos con Santo Domingo, Mozambique, Molucas y Filipinas?

Si el clima es salubre, la raza prospera, si no lo es, degenera ó se mantiene por oleadas sucesivas de emigrantes.

Y desde las esferas del poder, desde el Ministerio de Ultramar, un demócrata ilustre, consignaba categóricamente, *que el Euro-*

peo no hace ningun sacrificio yendo á Ultramar, pues ni aún es cierto que peligre allí su vida; y esto dicho sin limitaciones dedicándose á todo género de labores, y refiriéndose el Sr. Ministro á Cuba, á Puerto-Rico, á Filipinas y Fernando Póo.....

¿Volvemos otra vez la hoja?

Vamos á volverla.

El 7 de Marzo de 1881, aseguraba otro demócrata insigne en el "*Círculo de la Union Mercantil*," que los negros trabajan en las Antillas, porque no quieren trabajar los blancos, opinion emitida en 1847 por los Sres. Foley y Martin, apasionada y demasiado absoluta. Dichos autores decían *ce n' est pas l' inaptitude des blancs á travailler la terre, mais bien leur orgueil qui leur fait employer des negres*; y permitidme, Señores, indicar, que blancos son los que trabajan la colonia de São Leopoldo, blancos los Boérs y los canarienses de las mesetas de Cuba, y los Italianos, Malteses y Españoles de Argelia, los del Oeste de los Estados Unidos, los de la parte Sur de Australia, y los de las planicies de Java, porque el blanco trabaja en todas partes donde puede.

Nada de exterminar la raza; domeñarla sí, ahuyentarla nó. La eliminacion de las razas authóctonas es posible en países como Norte-América y Australia, y prueba fehaciente de la inocuidad dimática, es el establecimiento hígido del Europeo. Pero suprimid en Egipto, en Java, en Africa en las Indias Orientales, en la América tropical, las castas aborígenes ó connaturalizadas, y pronto vereis aquellas bellas zonas trasformadas en incultas selvas, sin nadie que trabaje el holgado suelo.

¿Cómo vamos á esterminar razas en Filipinas, si el Archipiélago sustenta ocho millones de habitantes y tiene cabida para muchos más?

El promedio anual térmico es lo que caracteriza una region y no la máxima y la mínima, omitiendo los otros factores climáticos.

Promedio de Manila, de Zamboanga y Joló—27.°

Clima hipertérmico por consiguiente, como Bombay, como Madrás, Colombo, Ternate y Nagpur. Sintesis patogénica; paludismo formidable, disentería, hepatitis supurada, anémia tropical.

El dominio de hecho ha de ser lento para que la asimilacion se verifique. Las razas inferiores se diluyen en la civilizacion y en los cruzamientos eugenésicos contando por séries de generaciones.

El archipiélago Filipino necesita de todos nuestros amores, y energías y predilectos afanes, traducidos en medidas bien pensadas, en propósitos realizables sin vanas especulaciones. Otra política es preciso desarrollar, otra administración es inevitable sustituir; y con otra administración y con otra política, con menos *burocracia*, rémora eterna de cuanto es práctico y cuanto es iniciativa colonizadora, dominaremos el interior, que hoy por hoy, sólo asentamos nuestra planta en los arenales de las playas. El *laisser faire* es una gran cosa para no hacer nada de provecho. Siempre confiados en mañana, aguardamos horas que se alejan, y días que no llegan, porque en política, y en artes, y en ciencias, no hay, no puede haber *santo advenimiento*, esencial espontaneidad, cuando los sucesos no se preparan y se preconiben, dentro del criterio de la filosofía y de la historia.

¿Quién ha recorrido la codiciada, la pródiga isla de Mindanao, que sumerge sus verdes manglares en el mar Pacífico y en el de Célebes, fértil, ufana, estensa, hermosísima, envidia de Mindoro, de Molucas, de Boruco y de la sin par Luzónia? Nadie. Explorar un país, no es atravesarlo por la línea más corta furtivamente, como lo hicieron algunas expediciones militares y algunos misioneros, con resultados negativos. Que aquellas ricas comarcas cruzadas por abundosos ríos, arrulladas por tranquilos mares, erizadas de altas cordilleras de distinta flora y valiosos filones, permanezcan sin explotar es cosa que no tiene perdon de Dios y eso que Dios todo lo perdona.

Y los Misioneros, limitados á la cura de almas en los pueblos, hasta el punto de haberse mermado nuestro poderío en el Sur, con la administración espiritual de los PP. Jesuitas, según demuestra el R. Fr. Toribio Minguella en la *Revista Agustiniána*, porque antes se ganaban neófitos por mala voluntad de los indígenas hácia los mahometanos que los esclavizaban, y en ódio á los príncipes Malayos, se congregaban al amparo de la Cruz, como ha sucedido en Surigao y Misamis y sucede en menor escala en el seno de Dávao y vertientes del Apo; es que antes, aquellos benditos Dominicos, Franciscanos y Agustinos, con sus gloriosos nimbos de luz, pobres, abstemios, esforzados, poseían mucha fé que todo lo avasalla, y mucha esperanza que á todo se aviene.

El régimen colonial es más que producir tabaco, azúcar y café.

Estimo, Señores, que para hacer algo duradero y con verdadera alteza de miras en las colonias, es preciso elevarlas á la general cultura, ilustrarlas, enaltecerlas, assimilarlas á nuestro modo de ser, otorgándoles nuestros usos y costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes y nuestra sangre misma; que si la ingratitud, el olvido de su redencion las llevára hasta renegar de la Pátria, entiendo que habremos cumplido nuestros deberes de conciencia y la execracion, y el oprobio, y el anatema de la Historia pesará sobre ellas para siempre como estigma de maldicion y deshonra.

Nuestras leyes de Indias son admirables; forman un código comentado por todas las naciones, cuyo espíritu cristiano evocó jurídicamente mundos desconocidos, enlazó castas, niveló privilegios y á su conjuro se hizo luz en las tinieblas de oscura noche; pero hoy aparece anticuado y nuestras prácticas coloniales son deficientes, amenguan nuestro prestigio y comprometen nuestro porvenir.

De una carta de recomendacion resulta una credencial, un pasaporte, un ideal satisfecho y un empleado, que, sin saber una palabra de colonias, allá vá á miles de leguas, representando nuestra sociedad, nuestro progreso y nuestra bandera. Ni esto es formal, ni sério, ni es manera de hacer las cosas.

¿Sabéis lo que en Holanda se exige al cuerpo administrativo de las colonias? Idioma javanés, estudio del *Coram* comentado, costumbres malayas, agricultura intertropical, legislacion colonial y ritos de Oriente.

¿Cómo, sin embargo de nuestros pésimos sistemas administrativos, hemos producido pueblos que sienten y creen como nosotros, con nuestros vicios y nuestras virtudes, pueblos infinitamente alejados de la Península, que para el latir de la vida, para el vibrar del sentimiento, se unen igual que en el organismo humano se comunican el cerebro y el corazon, la pasion y la idea?.....

Por el sentido democrático de nuestras antiguas leyes, y por nuestras especialísimas aptitudes de raza eugenésica, gérmen de las nacionalidades de toda la América tropical, al contrario de las Anglo-Sajones, que viven siempre extranjeros en medio de las costas de la India, siempre desunidos, y si la concupiscencia aproxima un instante el *Indus*, el *Bramapoutra* ó el *Káveri* al *Támesis*, al *Humber* ó al *Severn* todo se esteriliza porque el curso de las aguas se detiene.

La última campaña de Joló, asume para el pueblo filipino una leyenda, una epopeya.

El honor castellano sacudía el marasmo, y el entusiasmo de los indios compararse pudo al de los Cruzados en la conquista de Jerusalem la impía, *la señora de las gentes*, suspirada con fervor por millones de cristianos; porque Joló, la ciudad santa, asilo de las tradiciones moras, era algo así como foco de impurezas que se había de exterminar para vengar las afrentas, los dislates y agravios en los anales de la piratería acumulados.

Vióse, entónces, que los viejos, remozados, limpiaban sus enmohecidas armas; y que las mujeres empujaban á los hombres á la pelea; y que los frailes solicitaban puestos de honor en el combate ó regir á sus espensas buen golpe de voluntarios *tagalos*, y que los *cabezas de barangay* convertidos en tribunos, arengaban de bizarra suerte con altisonantes frases á sus convecinos.

Es de tarde. Abril 1876..... El calor mucho, á torrentes el sol; la brisa, queda. Tropas, armas que brillan, grupos que ondulan, luz que fulgura, ruidos que pasan, en la playa,... y hácia el mar, velas que huyen y nubes que se acuestan y descansan en el horizonte, lejos, muy lejos, como blancas gaviotas fatigadas.

La pleamar cubre hasta el mangle los arenales de *Paticolo*, y la escuadra al mando del almirante Pezuela que arbola insignia en la fragata *Cármen*, se mece con el blando oleaje, envuelta en la humareda de las bocas de fuego de sus cañones. Paulin, Bremon, Tirado, y muchos más, están heridos. Torrejon ordena las ambulancias, y los médicos de la Armada no se dan en los buques punto de reposo.

¡¡Vidas,... muchas vidas que se van;... mucha gloria que viene!!
(Aplausos.)

Queda una *cotta* por tomar; la *cotta-Daniel* defendida por el desesperado coraje de los restos moros. Suena el paso de ataque, y Malcampo dirige aquella su mirada de héroe á una compañía indígena. Es una compañía de presidiarios que arde en deseos de inmortalizarse. Un jóven, casi un niño, Latorre que la manda, se arroja á su cabeza, la apostrofa, la enardece, y una explosion de calor, de ira, de entusiasmo, electriza á los disciplinarios, que sin el ominoso grillete al pié, entre rociadas de plomo enemigo se lanzan á la bayoneta, embisten, rugen, hieren, y vitoreados por el

campamento, aclamados por las tripulaciones, se apoderan del codiciado fuerte.

Los bravos indígenas que aniquilaron las hordas de Limahong y rechazaron los soldados de Holanda y de Inglaterra.... ¿habrían consentido hoy el águila negra en su territorio?

Oleadas de sangre ofuscan la razón al imaginarlo siquiera.

Una de las cosas que en el Sur de Filipinas pronto se aprenden, hasta por los ménos versados en asuntos diplomáticos, es lo que se llama *política de atracción*, tonadilla obligada para dejar sin castigo los desmanes y no reprimir las insolencias de la morisma; pantalla que se interpone al disculpar la apatía en que nos hallamos, y frase que sirve, si disculpáis la vulgaridad, lo mismo para el barrido que para el fregado.

Que en la ranchería de aquí han asesinado á unos chinos; que los dattos de allá han enviado juramentados; que los de acullá han cautivado un franco de cristianos; que el Sultán nos es desafecto y á hurtadillas iza en su residencia pabellón inglés; que el *Daily-Press* de *Kong-Kong* y los diarios de Calcutta y Singapoore se lamentan de los peligros á que se exponen los súbditos extranjeros, sin amparo bajo la bandera española; que se perpetran crímenes, que se cometen exacciones... escritos, quejas, expedientes, fórmulas, halagos, promesas, pactos y amenazas... Política de atracción.

¿Cuándo vamos á dejar de ser prisioneros de los moros en Mindanao? Ahora nos consiente, que el día que tengan á bien no consentirnos irán á *Cottabatto* igual que han ido á *Tamontaca*, incendiarán el poblado y derribarán nuestros altares, alentados por esas vaguedades inútiles de amenazas, pactos, promesas, halagos fórmulas, expedientes y escritos mencionados.

Yo he visto en 1879, pasar enconado, desdeñoso, con 3.000 hombres de guerra en *bintas*, río abajo, por delante de los cañones de nuestros buques, á ese mismo datto *Utto*, autor de las tropelías últimas en *Tumbao* y *Tamontaca*, negándose á cumplimentar lo que en función de desagravios se le exigía. El veterano brigadier Laglesia, rojo de indignación, se encerró en la cámara de la goleta *Valiente* para no ver aquella ostentación impune. No llevaba instrucciones. Es decir, sí llevaba, las que el otro día en su notable conferencia, el Sr. Auñón discretamente declaraba. No provocar conflictos. Política de atracción. (Aplausos.)

Si ocupamos la laguna de *Lanao* como ya lo hizo en 1636 don Sebastian Hurtado de Mendoza, auxiliado por Atienza alcalde de Caraga, y estableciéramos una serie de *blokauss* desde *Salabuan* en la bahía *Illana*, á *Iligan* en el N. y trasladáramos la comandancia general á *Cottabatto*, los *Bagobos*, *Manobos* y *Mandayas* nos ayudarían á estrechar los límites de los moros, sus constantes opresores, cuya tiranía les es odiosa.

La empresa es lenta y fatigosa, pero, la civilizacion, nuestros intereses del porvenir y el eco de nuestra historia la reclaman.

Allá, en la remota Oceanía, en comarcas sumergidas en los mares surcados por nuestros gloriosos navegantes, en tierras regadas con sangre de nuestros conquistadores esforzados, á los claros destellos del sol de Oriente, se alza la media luna, no temida si no temerosa de nuestras armas, pero osada en nuestros descuidos, y siempre enemiga, siempre en lucha abierta con nuestras legendarias tradiciones.

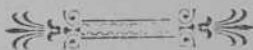
Ni Joló ni Mindanao á medias. De grado no han de ceder los moros el campo. Hay que tomarlo por fuerza.

En resúmen. Adelante ó atrás. Atrás, no queremos, no podemos ir..... Conque, adelante.....

HE DICHO:

(Prolongados aplausos. Muchos oyentes felicitan calurosamente al orador.)

BENITO FRANCIA.





APUNTES PARÁ UNA HISTORIA
DEL
TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

(Concluye.)

VIII.

LA PRUDENTE ABIGAIL.



ESTA es una comedia bíblica; en ella figuran varios personajes del Antiguo Testamento: Saul, David, Jonatás. Se conoce que su autor, como hebreo, quiso dar á conocer uno de los episodios de la persecucion de David por Saul, y la justificacion del nombre de la comedia presentando á Abigail como consejera y buena intercesora entre el Rey de Israel y su predecesor.

La accion, que pasa en el campamento de Saul y David y en la cabaña de Nabal, se conoce por escenas anteriores á su desenvolvimiento. Es poco interesante. Falta de episodios y condiciones dramáticas, considero *La Prudente Abigail* como medianísima comedia, la peor sin duda alguna de las atribuidas á Enriquez.

Tiene escenas fácilmente escritas; algunos versos regulares,

pero ni un sólo rasgo poético y uno sólo culterano, al llamar á la luna *la virreina del Sol*.

Sus caracteres, que no lo son, porque apenas están delineados, tienen cierto sabor bíblico, pero no me atrevería á sostener que están pintados como los presentan la Biblia y los libros hebraicos

De esta comedia me atrevo á decir lo mismo que de *Contra el amor no hay engaños*, pero fundándome en razones opuestas y contrarias; *La Prudente Abigail* no parece produccion de Antonio Enríquez Gomez, y no parece tampoco del autor de *Contra el amor no hay engaños*. Para ser de éste, le faltan condiciones dramáticas de que por completo carece; para ser de Enríquez, el sabor gongórico y la inspiracion culterana, en que tanto sobresalia el autor de *Josué*. Por consiguiente, no me parece nada aventurado el sostener que *La Prudente Abigail* no es de Gomez.

IX.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ, JUZGADO POR LOS SEÑORES D. ADOLFO DE CASTRO, D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS, D. EUSTAQUIO FERNANDEZ DE NAVARRETE, D. RAMON MESONERO ROMANOS Y D. CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA.—UNA OPINION MÁS.

El Sr. D. Adolfo de Castro es uno de los que mayor atencion ha dedicado al ingénio del judaizante, y aunque no siempre ha llevado la razon en sus discusiones y asertos, es innegable que él ha suscitado ciertas dudas que se han debatido con razonamientos sérios y á veces concluyentes. De Gomez se ha ocupado en sus notas al *Gil Blas*, en la *Historia de los judíos en España* (Cádiz, 1847) y en el tomo XXXII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira.

D. José Amador de los Rios, el más notable de los historiadores de la literatura española y uno de los hombres más doctos que teníamos, en sus *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España* (Madrid, 1848. Un tomo en 4.^o) se ocupa de Gomez en los capítulos VII y VIII. En el primero de ellos estudia su vida, el carácter de sus poesías, las *Academias Morales*, las *Elegías*, el *Sanson Nazareno*, *La culpa del primer Peregrino*, haciendo notar el juicio que mereció de sus contemporáneos, sus bellezas—que son muchas en las poesías líricas, recordándome en no pocas ocasiones á Fran-

cisco de la Torre, ¡parece increíble!—y sus defectos. Se ocupa en el segundo de sus comedias y de *El siglo pitagórico*. Al estudiar su teatro, expone el juicio que mereció de sus coetáneos, que halla algo exagerado—y nosotros mucho,—y su propio juicio, que me parece acertadísimo y que hago mío con ligeras variaciones. Divide las comedias de Gomez en heróicas, históricas y de intriga, y nosotros añadimos las bíblicas, como *La Prudente Abigail*. *Fernan Menendez Pinto* puede incluirse en las históricas ó heróicas, mejor que en las de intriga. Supone con gran fundamento que Calderon basó algunas de sus mejores obras en las de Enriquez, y hay que confesar que, aún siendo distintos los pensamientos de *A secreto agravio, secreta venganza* y *A lo que obliga el honor*, tienen escenas que parecen copiadas, ó al ménos escritas en presencia de las de Enriquez.

Mucho más diría de Enriquez si no permaneciese inédita la magnífica obra *Historia de la literatura española*, que dejó nuestro muy queridísimo Eustaquio Fernandez de Navarrete. Pero estándonos vedado por ahora aquel terreno, nos concretaremos á exponer lo que dice de nuestro autor en su *Bosquejo histórico sobre la novela española* (1). En la página LXXXIII se ocupa de Gomez, considerando principalmente su *Siglo pitagórico* ó *Vida de D. Gregorio Guadaña*, pues en lo demás extracta de una manera superficial al Sr. D. José Amador de los Rios en su excelente obra. Es verdad

(1) Y á propósito de este *Bosquejo*, no me parece fuera de sitio el copiar aquí, para honra y gloria de dos personas á quienes tantos recuerdos consagro, lo que dice Sotero Manteli en su biografía de Eustaquio Fernandez Navarrete, calificada por un hombre que vale mucho de *corona de aljófares y rubies*. Dice Manteli en su biografía-recuerdo: «Hubiera de suplicar á D. Aureliano F. Guerra que escribiese el *Bosquejo histórico sobre la novela española* para el tomo trigésimotercero de la *Biblioteca de autores españoles* publicada por Rivadeneyra, y que comprendía los novelistas posteriores á Cervantes.—El Sr. F. Guerra escribió á Eustaquio la noticia, no desdeñándose pedirle algunos datos, y Eustaquio le mandó muchas cuartillas de su *Historia de la literatura* para que las utilizase en su trabajo del modo más conveniente.—El amigo leal entónces respondió que todo se lo encontraba hecho; que sólo necesitaba engarces, de lo cual se encargaría, y que había de publicarse con el nombre de su verdadero autor. ¡Cuántas reputaciones no existirían si todos obraran con tanta conciencia!» RECUERDOS del célebre *Soñador* D. Sotero Manteli que será considerado como el escritor de prosa lírica más notable de la tierra alavesa.

que aquí no podía hacer otra cosa. Este estudio es exclusivo de la novela.

El competentísimo D. Ramon Mesonero Romanos en el tomo primero de *Dramáticos posteriores á Lope de Vega* (XXXXVII de la Biblioteca), trabajo que honra tan poco á su editor como á su colector—y discrepamos en esto de la opinion del señor de los Ríos, —dedica dos páginas próximamente al estudio de Enriquez Gomez y de Zárate.

Muéstrase acertado el Sr. Mesonero Romanos al deshacer el error ó cubrir la opinion del que distraidamente dejó de poner un *de* en los índices expurgatorios, variando por completo el sentido, y tambien cuando rebate á Castro la identidad de Enriquez y Zárate, pero no tanto cuando juzga á Enriquez como autor drámatico incapaz de un rasgo digno de ser presentado, porque nosotros hallamos algunos de muy subido precio. Más aventurado aún me parece el hablar de la desemejanza del estilo y facultades de ambos poetas, por que la hay tal y tan grande entre *A lo que obligan los celos y contra el amor no hay engaños*, y entre otras del mismo Enriquez, que otra mayor no se concibe.

Un eruditísimo escritor, más sábio que elegante, á quien las letras españolas deben valiosos servicios, apreciados por pocos de los que á las letras nos dedicamos, D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro Antigo Español* (Madrid, 1860), reseña extensamente la vida y la edicion de las obras del ingénio que me ocupa, resumiendo juicios y apreciaciones de todos los anteriormente citados, además de Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana*), Tikhnor (*Historia de la literatura española*), y Barbosa Machado (*Bibliotheca lusitana*), y exponiendo con gran oportunidad y acierto datos desconocidos y opiniones juiciosas y razonadas. Nadie ha empleado más tiempo ni más diligencia en el estudio de Enriquez que el Sr. de la Barrera, aunque no entra en el análisis de sus obras.

Para terminar: todos señalan á Gomez un lugar secundario entre los dramáticos españoles, más alto entre los líricos y novelistas, y pocos se acuerdan del filósofo.

Paréceme, si he de emitir mi opinion tan franca y lealmente como leales y francos son mi respeto y admiración hácia los sábios escritores que sigo, cito y expongo, que Antonio Enriquez Gomez

es un dramaturgo de fácil creacion y tardo desarrollo, incapaz de comunicar á otro personaje el fuego de la inspiracion que de continuo ardía en su mente, por lo cual es en sus caractéres defectuoso, plagado del gongorismo hasta el punto de inocularse en sus sentimientos, de modo que sus pensamientos venian sin los dolores del parto, ó mejor, sin el esfuerzo del rebusco,—y no sea que caiga yo en el mismo defecto que censuro,—y de tan desigual inspiracion que parecen dos en uno, ó con el nombre de uno las obras de dos. Como poeta lírico, parece mejor, no por que lo sea, y sí por que en la poesía lírica tiene más disculpa y hasta lugar más acomodado la confusion de pensamientos, la falta de ilacion, el alambicar las frases y la oscuridad y hasta el disparatar del sentido. Tan es así, que á nuestro popular Zorrilla jamás se le consentiría en el teatro esas divagaciones que tanto abundan en sus poesías, admirables por su versificacion brillante y sonora como la de ningun otro. Es Gomez ingenioso en la novela, tanto, á las veces, que competir puede dignamente con los más notables de los noveladores de su tiempo; y, más filósofo que ellos, bien puede sacarse de sus obras un caudal de doctrina suficiente á conquistarle puesto entre los pensadores más aventajados, sirviendo en no pocas ocasiones de base á cierta escuela que por *esos mundos anda bebiendo los vientos ó buscando los espíritus*. Tan verdad es que la sátira no siempre consigue lo que se propone!

FERMIN HERRAN.





EXPLORACIONES AFRICANAS.

CONFERENCIA

DE

DON MANUEL IRADIER.



(Concluye.)

Durante este penoso viaje hecho en plena época de lluvias ningún accidente desagradable tuvimos que lamentar y apesar de estar cerrado el río Utamboni por actos de fuerza de los Pamues pasamos sin novedad rescatando una embarcacion llena de mercancías que habia robado hacia un mes el jefe Choke uno de los más poderosos y temibles de aquella tierra. Al amanecer del siguiente día en que se verificó el rescate y la anexion para España de una extensa zona en la orilla derecha del Utamboni, una banda compuesta de unos 300 de estos canívaes so pretesto de que habíamos disparado contra ellos durante la noche un cohete incendiario, nos preparó una emboscada que fué anunciada por Imama nuestro jefe de caravana y conjurada despues honrosamente sin necesidad de apelar á las armas.

Por lo demás á lo largo de todos los rios no encontramos mas que amigos y simpatías. Los itemus, los bundemus, los vicos, bijas, valengues, dibues y bujebas, nos preparaban fiestas y regocijos, sólo los altivos pamues de mirada feroz, nos recibian con el fusil amartillado á la mano.

Las circunstancias en que efectuamos este viaje nos obligaron á obrar en detalle y á pactar con cuantos jefes encontramos á lo largo de nuestro itinerario sin dejar ninguna solucion de continuidad que pudiera servir de base para una reclamacion ó una usurpacion; el no ir con carácter oficial y carecer de poderes para estender cartas de nacionalidad como despues se ha hecho nos obligó á contentar y satisfacer las exigencias de las tribus, para evitar en lo posible accedieran á ofertas extrañas, que presentadas con malicia, sirvieran de fundamento á reclamaciones y protestas. —Así que no titubeamos en conceder obsequios y regalos con cierta prodigalidad economizando en nuestra propia seguridad y disminuyendo el personal de la expedicion todo lo posible.—Aún más, hubo necesidad de tolerar á Imama todos los defectos de su raza, en gracia siquiera de lo mucho que nos sirvieron sus relaciones, sus conocimientos, sus confianzas y sus planes y ardidés africanos verdaderas combinaciones diplomáticas, que me comunicaba en secreto.

De todos modos nuestros gastos han sido de 43 céntimos de peseta por kilómetro cuadrado anexionado, mientras que á los alemanes les ha costado 10 pesetas la misma unidad superficial, advirtiéndome que el procedimiento empleado por Nachgtigal de captarse la voluntad de los jefes favorecía la economía, mientras que el que empleamos nosotros de halagar á las masas, convencidos de que el principio de autoridad en estos países no es muy respetado, exigía mayores desembolsos pero daba más cuerpo y unidad á nuestra influencia, españolizaba mejor el país, aseguraba el éxito.

Cuando de regreso de esta expedicion llegamos á la mar, Sanguinedo y yo caimos enfermos con las fiebres, siendo éstas de un carácter tan alarmante que me imposibilitaron el volver á los rios donde pensaba hacer algunos trabajos científicos y obligaron al doctor Ossorio á decirme: «parta V. para España si es que en algo estima su vida.» En efecto la noche del 28 de Noviembre salía de Fernando Póo con los documentos, actas y contratos de anexion de territorios que entregué á la Sociedad de Africanistas en Febrero de 1885.

El resultado de este viaje fué el haber obtenido la soberanía de 101 jefes indígenas y el de haber declarado parte integrante de la Nacion Española el territorio de su jurisdiccion explorado por

mi en 1875 y que comprende una extension superficial de 14.000 kilómetros cuadrados, mediante una subvencion anual de 2.150 pesetas.

Las escrituras de contrato han sido redactadas con sujecion al siguiente modelo:

ESCRITURA DE CONTRATO

En el pueblo de... á los... del mes de... de mil ochocientos ochenta y cuatro, ante mí el infrascrito escribano Notario habilitado de Santa Isabel de Fernando Póo y todas sus dependencias, autorizado para la actuacion civil y criminal, comparecieron de una parte el jefe... del pueblo... en... y de otra parte los Sres. D. Manuel Iradier Bulfy y D. Amado Ossorio y Zabala vecinos, el primero de Vitoria provincia de Alava segun cédula personal que me exhibe señalada con el número... expedida en... y el segundo natural de Vega de Rivadeo provincia de Oviedo segun cédula personal que me presenta con el número... expedida en... ámbos en representacion de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas residente en Madrid por la cual están autorizados para otorgar este contrato. El jefe... manifestó por medio del intérprete que es jefe por herencia del territorio... situado en... y conviniendo á los fines del dicente y al bien de sus gobernados gozar de las ventajas de los súbditos españoles, dijo: que se coloca bajo la proteccion de la Sociedad española de Africanistas y Colonistas cediendo en su propio nombre y en el de sus sucesores á la misma toda la jurisdiccion y soberanía que en él ejerce, comprometiéndose, en su virtud á no arbolar y á no permitir que se arbore nunca otro pabellon que el español, así como no acatar otras leyes que las de la nacion española, y declara desde ahora para siempre nulo y de ningun valor cualquier acto que el declarante ó alguno de sus sucesores otorgare ó ejecutare, encaminado á ceder á cualquiera otra sociedad, particular ó Gobierno todo ó parte del territorio y soberanía que él ejerce.

Por su parte, los Sres. D. Manuel Iradier Bulfy y D. Amado Ossorio y Zabala, en la representacion que ostentan, declararon: que

aceptan en nombre de la Sociedad citada, el territorio y demás derechos que el jefe... transfiere á la misma con las obligaciones siguientes: 1.º Nombrar, como por la presenten nombran al jefe... gobernador político del territorio dicente.—2.º Regalar de presente mercancía por valor de... pesetas.—3.º Gestionar la entrega de la carta de nacionalidad española con todos los requisitos legales, solicitándola inmediatamente del Gobierno de España.—4.º Asignarle como por la presente le asignan á él y á todos sus sucesores un sueldo anual de... pesetas haciéndole entrega, con esta misma fecha, de un documento sellado y firmado por mí y por las Sres. Delegados de la Sociedad, en el cual constan todos los extremos de este contrato.

Enteradas las dos partes otorgantes de las condiciones que preceden, manifestaron que las aceptaban; y en prueba de ello el jefe... y dichos señores entregaron al jefe... mercancías por valor de... pesetas y una bandera española que inmediatamente se arboló en el local donde se celebraba el acto.

Así lo otorgan siendo testigos D.... y D.... vecinos el primero de... y el segundo de... sin excepcion para serlo. Y enterado del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican y firman no verificando esto último el jefe... por no saber escribir por lo cual hace la señal de la cruz. De todo lo cual doy fé.

MANUEL IRADIER BULFY.



AMADO OSSORIO ZABALA.

ANTE MÍ

BERNABÉ GIMENEZ

De este modo la Sociedad de Africanistas triplicó los dominios españoles en el Africa ecuatorial y abrió una puerta que le dá acceso al interior del país, en los momentos en que España iba á perder para siempre su derecho de figurar en los futuros destinos del continente africano, puesto que en los momentos en que llegamos á la bahía de Corisco, llevábamos perdidos 268 kilómetros de costa de los 300 que nos pertenecían y ya he dicho que el buque de guerra Basilic encendía máquina para posesionarse en nombre de Fran-

cia de toda la cuenca del rio Muni que nosotros un dia ántes ocupamos.

Todos esperamos que los territorios que se nos han usurpado, serán devueltos y creo que los últimos acontecimientos del rio Muni han sido debidos á la influencia individual y personal y opino porque el Gobierno de la República francesa no querrá hacerse solidario de la responsabilidad que encierran estos actos aislados que se han realizado, si bien con la autorizacion de un funcionario de la república, á consecuencia de la presion del elemento clerical del Gabon.

El territorio anexionado á España forma un gran valle ocupado por el rio Muni y sus afluentes y tiene por límites al oriente, los países desconocidos al occidente el mar y nuestras antiguas posesiones, y al norte los países ocupados por los Sres. Ossorio y Montes de Oca, y al S. por los dominios franceses y algunos otros que nos pertenecen.

Elevadas cordilleras cuyos picos alcanzan á más de 1.000 metros de elevacion le circundan por el N. y por oriente, mientras que por el fondo, el rio Muni que llega á medir 5 kilómetros y medio de anchura, con sus afluentes el Congoa 50 kilómetros de curso, el Utongo 70 kilómetros y el Utamboni que recorre 170 kilómetros midiendo 3 kilómetros y medio de anchura en su embocadura, forman un sistema de rios y canales que se cruzan en todas direcciones y una red de navegacion cuya longitud total no baja de 1.000 kilómetros para embarcaciones de 1 metro de calado.

El terreno se halla cubierto de una selva vírgen y es de una fertilidad tan grande que el reino vegetal se desarrolla con extraordinario vigor gracias á la accion de la luz, del calor y de la humedad excesiva. Así que el ébano, el campeche, la caoba, la teka, el cedro, la palmera del aceite, la planta de la goma, abundan con profusion entre mil ejemplares del reino vegetal notables por el color, dureza y consistencia de las maderas.

El cacao, el café, algodón, azúcar y todas las plantas tropicales se dán con notable rapidez, y las frutas más delicadas y sabrosas crecen expontáneamente en medio de aquellos enmarañados bosques, poblados de elefantes, de búfalos, hipopótamos, leopardos, gorilas y orangutanes.

La temperatura máxima extrema al sol que he observado, fué

de 52° centígrados. La máxima á la sombra 32°—Mínima á la sombra 22.°—Media 26°. Las brisas diarias hacen esta temperatura muy agradable.

El Higrómetro Sausurre me dió un máximo de 99°—Mínimo 71°—Oscilacion extrema 28°.

Las lluvias son copiosas, especialmente en la época que comprende los meses de Noviembre á Marzo; Abril y Mayo son transitorios á la época seca y lo mismo sucede con Setiembre y Octubre respecto á la estacion lluviosa.

Dos razas distintas habitan estas comarcas, los pámués más salvajes pero más inteligentes se hallan extendidos por el interior, y los ítemus, bundemus, bijas, vengas etc., fracciones todas de una misma familia que ocupan la zona marítima y que están llamados á desaparecer en su fusion la raza pámué. Todos ellos son dolicocefalos con un índice cefálico medio de 73,64 es decir como los hombres de la edad de piedra. El ángulo facial medio es de 75,83 inferior en unas dos unidades al de los bascos. He visto un húmero cuya cavidad olecraniana estaba perforada y si bien es cierto que para venir á una conclusion se necesitan mayor número de datos, dá este sumado á otros análogos, lugar á sospechar si existirá una relacion entre los primeros pobladores del planeta y los negros de hoy.

Son polígamos y aunque han sido tachados de ateos, he descubierto en ellos una religion especial, rara, con bastantes puntos de contacto con el expiritismo moderno y en la que ponen en juego el praestigium, la nigromancia, la geomancia, la acromancia, la pitonia, la oniromancia, la hidromancia y todas las demás formas de la adivinacion y el hechizo.

Dedicadas las mujeres á los cuidados de sus hijos, de la casa y de las plantaciones y los hombres á la caza, á la pesca y al comercio son felices en su estado social sin envidiar de nuestra civilizacion más que el rom y el tabaco.

El clima es mediano. Abundan las fiebres en el interior de los rios, así que hoy no se encuentra este país en disposicion de recibir una colonia europea.

La cuenca del Muni es rica y productiva; pero está hábilmente explotada por los alemanes que tienen escalonadas factorías servidas por gentes de color á lo largo de los principales rios.

Una factoría española podría vivir lozana en los primeros momentos de su existencia. La novedad de las mercancías, las simpatías hácia los nuevos europeos, quizá la economía en los precios, sostendrían una situación halagüeña, pero siempre inestable. El prolongarla dependería de la habilidad de los factores, y de una serie de circunstancias que se escapan al cálculo.

Pero no son el marfil, la goma, ni el aceite de palma, tal como hoy se explotan por manos de los indígenas, los productos que cambiados constituyen los grandes negocios de la costa de Africa.

El suelo africano con su fertilidad extraordinaria, se está brindando al cultivo, y comprendiéndolo así los factores europeos van prestando ménos atención á sus factorías y se dedican á sembrar los frutos tropicales que el calor y humedad de estos países se encargan de madurar con rapidez y que al fin y al cabo rinden tantas ó más utilidades y proporcionan ménos molestias y contratiempos que la adquisición de otros productos.

Basado en observaciones propias y apoyado en la opinión de antiguos y acreditados comerciantes y agricultores europeos y africanos, puedo afirmar que la base de un negocio seguro en la zona marítima del Africa Occidental y sus islas, es la plantación. A no obedecer el temor de aburriros, me atrevería á presentar algunas cifras que demostrarían el gran interés que el cultivo tributa en estos países al capital y que él solo bastaría para animar á nuestros paisanos á dirigirse á estas comarcas y á entrar en el concierto europeo-africano que ha de traer por resultado la colonización y civilización en este antiguo continente.

Qué hay más allá de la Sierra del Cristal?

En el plano que publiqué en Abril de 1878 están consignados los nombres de las tribus y el curso de algunos rios hasta el meridiano 36° de la isla de Hierro ó sea hasta 900 kilómetros de la costa. Estos datos son debidos á un Machango del país Mekongo, que habia viajado por estas regiones y tenía memoria de lo que habia visto. Convencido de la veracidad de las noticias que me dió, por haber sometido algunas de ellas á la comprobación y, prescindiendo de algunas exageraciones propias de la imaginación de los africanos, citaré la curiosa relación que hizo de aquellas regiones aun inexploradas, sin omitir ningun detalle, ningun concepto.

«Hay un gran país en el interior, llamado Mekongo cuyos habitantes se llaman Masangos.

Su distancia á la costa es tal, que un vapor tardaría 15 dias en llegar.

En este país hay un monte muy grande, mayor que el Bumbanyoku, que llamamos Dimungui y abriendo un agujero en él se encuentra un polvo negro que despidе muy mal olor.

No hay lagos ni los massangos hemos oido hablar de ellos.

Atraviesa el país un rio llamado Uake, ancho como el canal que separa los dos islotes Elobey, y que se une con el Ogoué.

El terreno está cubierto de bosque lo mismo que en la costa. Hace más frio que en Elobey y algunas veces cae nieve en el monte Dimungui.

Más cerca del mar que lo que está nuestro país, hay en el rio Ogoué una catarata grande como el almacen de Konigsdorfer, que llaman Sambanamagos. Aquí hay dos pueblos en las dos orillas del rio el uno se llama Banga y el otro Buale.

El país de Mekongo está muy poblado.

Cuando yo salí de mi tierra el rey que mandaba en los Massangos era el rey Yiko.

Los pueblos son tan grandes que cuando muere uno por la mañana en un extremo del pueblo, los del otro extremo no lo llegan á saber hasta la tarde.

El saludo de los massangos consiste en darse la mano y separarla pegándose en la palma con la otra mano.

No tienen más que un nombre. Son muy belicosos. Las luchas duran dos y tres horas despues de las cuales se descansa para comenzar de nuevo. Su aficion favorita es cortar una cabeza enemiga de un machetazo.

Las armas son la lanza y la flecha envenenadas y el machete.

Son polígamos y no tienen religion alguna.

Las casas las construyen de planchas de corteza de árbol á las cuales les llaman *pio*.

Crian cabras de cuernos muy largos y cerdos domésticos.

Se alimentan de bananas, ñames y yucas.

En los bosques abundan mucho los elefantes y los búfalos.

La fiebre reina constantemente y de ella son víctimas los naturales.

El país de Okane está próximo. Los Bujebas quedan á un lado y el país de Okota no debe quedar muy lejos de Mekongo.

El rio Benito forma un gran arco en direccion al Ogoué pero no se une con él, pues media una distancia como la que hay de Corisco al Muni. Allí hay un monte no muy alto en el que habitan los Ebias. Penetrando por Kabrope (Cabo Lopez) y subiendo el rio Ogoué se encuentran por orden de relacion las siguientes tribus:

Pongües como dicen los franceses, Pámues, Ulungos, Ayumbas, Galuas, Nengas, Bakeles, Ibilis, Ebias, Esschiras y Bapunus; en el rio Uake, Bapinyis, Mechogos, Massangos, Pubes, Banyabes y Palatitos.

Mas allá no sabemos lo que hay. Los Palatitos no dejan pasar á nadie. El que penetra en su país no sale. Tienen las piernas desde las rodillas y los piés como los búfalos. No tienen pantorrilla ni dedos, sino pezuña. Duermen de dia y andan y trabajan por la noche. Son muy aficionados á la guerra y usan en la cintura dos pedazos de piel de cabra.

Son canivales como los pámues y los bujebas.»

Segun las noticias adquiridas por Brazza en los viajes verificados de 1875 á 1878, en 1880 al 82 y siguientes, podemos situar con más exactitud algunas de las tribus cuyos nombres me han dado los Massangos.

Los Nengas, Brazza escribe Inengas se hallan á unos 200 kilómetros de la costa.

Los Olungos ó Orungus un poco más al interior.

Los Bakeles á unos 270 kilómetros.

Los Bapunus á más de 300 kilómetros.

Los Mechogos ó Machogos que Brazza sitúa á 550 kilómetros de la costa en el Ogoué es fácil se extiendan por el rio Uake donde los había situado segun las noticias á 100 kilómetros más al interior.

El país de Okota lo situé en mis originales al Sur de la catarata Sambanamayos á unos 700 kilómetros de la costa. Posteriormente Brazza ha situado á 500 kilómetros un pueblo llamado Okota en la confluencia del Sebé.

Un exámen detenido y una comparacion fiel entre mi plano y el de Brazza hace sospechar que la catarata Sambanamagos, única

importante que habia visto en el Ogoué el esclavo Massango, puede ser la que figura en el plano del sábio viajero francés con el nombre de Damé. Que el pueblo Banga puede ser el Albamba situado cerca de la catarata. Que el país de los Okotos que fijé al Sur de la catarata puede ser el Okota de Brazza próximo tambien á la catarata Dumé. Que el rio Uake puede ser el Sebé que tiene 150 metros de anchura ó sea el mismo Uake que figura en el Globo Terrestre que dibujó el R. P. Riccioli hace dos siglos y que se conserva en la Biblioteca municipal de Lion, y por último que las tribus Massangos, Pubes, Banyabes, y Palatitos pueblan los países comprendidos entre el ecuador y el paralelo 2° Norte, aun ocultos á los ojos de los viajeros y envueltos en el misterio de lo desconocido.

No terminaré sin declarar con franqueza que la obra comenzada por la Sociedad de Africanistas y Colonistas en el Golfo de Guinea, no está concluida y al claro talento y vasta instrucción de los Sres. que componen esta Sociedad no se oculta la necesidad que hay de proseguirla. Brazza, el infatigable y diplomático viajero francés, está abriendo un campo mercantil y colonizador á fuerza de derramar centenares de miles de francos por el valle del Ogoué.

Los alemanes á quienes ha costado fuertes sumas, preciosas víctimas y alguna sangre la ocupacion del Camarones, han venido á sustituir en este rio á mi amigo íntimo el viajero austriaco Rogozinski á quien apresaron por considerarlo como un obstáculo á sus miras coloniales. Ahora bien; del Camarones al Mbundgu afluente del Congo que tiene propietario conocido y que cierra el límite Sur á toda pretension, por el paralelo 3°, es decir á la altura de Gran Batanga, sólo median 550 kilómetros de distancia. Desde los límites orientales de los territorios españoles que adquirí con el doctor Ossorio en 1884 sólo dista 380 kilómetros, es decir que lo tenemos 170 kilómetros más próximo. Considero de suma importancia alcanzar este punto y soportaria con valor el calificativo de inmodesto ofreciéndome desde este momento en cuerpo y alma á La Exploradora y á la Sociedad de Geografía Comercial como siempre lo he hecho, si las huellas que han dejado en mi naturaleza las fiebres y los padecimientos y privaciones que he sufrido en los dos viajes, no hubieran gastado mis fuerzas fisi-

cas y debilitado mis órganos hasta el punto de convencerme, bien á mi pesar, de haber quedado inútil, por ahora al ménos, para este género de empresas.

Consuélame la satisfaccion, pero una satisfaccion grande, lo digo poseído de legitimo orgullo, «sobre la bandera de mi querida España que tremolé durante tres años en los países africanos, sobre esa misma bandera que en nombre de la Sociedad de Africanistas mis compañeros y yo, hemos tremolado en las cumbres de elevadas sierras que se alzan en la frontera de las regiones desconocidas del interior, [no se ha escrito el nombre de ninguna víctima, ni ha caído una sóla gota de sangre humana.»

Sé que lo que he hecho vale poco. No me gusta engañarme á mí mismo. Pero sé que he llegado al limite de mis fuerzas. Sé que he cumplido con mi deber.

Pero es preciso hacer más. La iniciativa privada acaba de abrir una puerta al interior de Africa: el sostenerla, el asegurarla, el hacerla valer el estenderla corresponde al gobierno.

Cómo la sostendrá? Manteniendo destacamentos militares en los puntos convenientes para no encontrarse fuera de la ley vigente de colonias, el tratado firmado por las Naciones en Berlin.

Cómo la asegurará? Reclamando de Francia con la energía que el asunto merece, los territorios que se nos han usurpado y comunicándolo á las demás potencias.

Cómo lo hará valer? Anulando el tratado firmado con Inglaterra el año 1835 en virtud del cual Inglaterra tiene derecho de visita sobre nuestros buques mercantes y *puede* detenerlos y apresarlos.

Cómo la extenderá? Haciendo comprender á Alemania que el límite que ha señalado á sus posesiones es verdad en cuanto este limite atraviesa países por ella ocupados, pero que es mentira en cuanto este límite atraviesa regiones independientes. Organizando una expedicion oficial con los recursos suficientes para extender nuestros dominios hasta el Congo por un lado y hasta el paralelo 5° por el otro.

Qué necesita el gobierno para obrar así? Dos condiciones: energía para no dejarse imponer y patriotismo para obrar.

Mientras esto no se haga, tenerlo presente, nuestras ricas po-

sesiones del Golfo de Guinea no valdrán nada y seguirán tan abandonadas y tan olvidadas como hasta ahora.

Si es cierto que por cada centímetro cuadrado de territorio que ocupamos, adquirimos una gran responsabilidad, no es ménos cierto también que recibimos un aplauso de nuestros hijos.

Nosotros nos diferenciamos de franceses, ingleses y alemanes en que no ocupamos para el presente sino para el porvenir y ¡creerlo! que al eludir la responsabilidad de la ocupación cruzándonos de brazos, adquirimos otra responsabilidad cien veces más grande y mil veces criminal que las venideras generaciones de España, harán constar junto á nuestros nombres, en las páginas de la historia.

Algunas observaciones científicas para completar la idea y el conocimiento del país de Muni y de sus habitantes. Acudamos á la antropología ciencia nueva, eminentemente nueva, pues apenas cuenta veinte años de existencia y nos dirá que las tribus africanas que pueblan el país bañado por el Muni, no son braquicéfalas como las razas modernas sino dolicocefalas.

Los hombres de la edad de piedra tuvieron un índice cefálico de 73, 34 á 75, 01; los Güanches de Canarias 75, 53; los antiguos egipcios conservados hoy en el estado de momias, 75, 58; los Gaulas de la edad de hierro 76, 93 mientras que entre los africanos de hoy he encontrado un término medio de varias mediciones de 73, 64, es decir como los hombres de la edad de piedra en cuya edad realmente se encuentran estos pueblos.

Esta cifra no la considero como definitiva y estoy dispuesto á modificarla ante observaciones más concienzudas y numerosas, pero por hoy la admito como buena apesar de discrepar algun tanto de otras que se han estampado en libros bajo la firma de personas notables, pero sin el apoyo de los hechos de observación. Dispensadme esta independencia de carácter y esta rebelión contra la teoría de *Magister dixit*.

Hay otro dato importantísimo que sirve para conocer la antigüedad de una raza.

El hueso húmero que forma en sus dos extremos el hombro y el codo, tiene en su parte inferior una gran fosa llamada cavidad olecraniana, cerrada por un tabique en la inmensa mayoría de los

hombres contemporáneos y perforada con frecuencia en los hombres primitivos, en la proporción siguiente:

Epoca protohistórica.	10,6	perforaciones por	
ciento de huesos examinados.			
Idem de la piedra pulimentada.	21,7	id.	id.
Bascos.	13,4	id.	id.
Parisienses de los siglos VI al X.	5,5	id.	id.
Id. de la edad media.	4,1	id.	id.

¡Lástima que para estas fechas no haya podido aportar el número de datos suficiente á formular una opinion!

Es empresa más difícil y arriesgada de lo que á primera vista parece el desenterrar un esqueleto africano. Se expone el viajero que fuera sorprendido en este trance, á la furia desencadenada, al odio más rabioso que engendrar puede el corazón salvaje de los feticheros y sacerdotes del país y mil veces preferible es habérselas con una banda de feroces canivales armados de flechas envenenadas que sufrir el horrible martirio de la desarticulación, amarrado á un árbol frente á una hoguera donde danzan profiriendo insultos y lanzando carcajadas de satisfacción, al son fatídico y destemplado del tambor de guerra, viejas repugnantes y agoreros fanáticos.

Yo no he visto más que un húmero y éste tenía perforada la cavidad olecraniana. Este dato que por sí sólo nada dice, ha venido á mi memoria y lo he citado para presentarlo como un primer jalón que sirva de punto de partida á investigaciones futuras.

La circulación de la sangre se verifica en los vengas con más lentitud que en los europeos.

Dependerá este fenómeno del clima, será peculiar de la raza ó tendrá por causa eficiente la naturaleza de los alimentos?

No lo sé y lo único que me atrevo á afirmar, si es que el señor Presidente me concede tres minutos de espontaneidad para imprimir un carácter familiar á las sospechas que en calidad de confianza voy á comunicaros, es que la sangre de los negros vengas no es igual á la que tenemos los hombres de raza caucásica.

Hay un instrumento precioso, moderno, sencillo que ha contribuido de una manera sorprendente é inesperada al desarrollo de todas las ciencias y de muchas artes. Es simplemente un prisma ó varios prismas de esa materia preciosa tan útil como el hierro y que llamamos cristal.

El espectroscopio que acusa inmediatamente las materias que están ardiendo en los soles blancos amarillos y rojos que nos circundan, que aprecia la velocidad de traslacion de los astros que nos ha enseñado el vapor de agua en los planetas, que nos permite apreciar hasta una tres millonésima de miligramo de clorato de sosa en suspension en el aire, que descubre la composicion química de los cuerpos, que nos hace ver objetos invisibles como las protuberancias Solares y que nos va á llevar muy pronto al descubrimiento de la unidad de la materia en cuyo camino estamos, sea dentro de la teoría atómica ó de la teoría dinámica, es un instrumento cuyos servicios están suficientemente acreditados para dudar á sus revelaciones. El me ha dicho que las bandas de absorcion producidas por la sangre fresca de los negros vengas no son las mismas ni ocupan los mismos lugares que las observadas en nuestra sangre por Stokes, Hoppe-Seyler y Valentin. La diferencia salta tanto á la vista que no puedo resistir á la tentacion de dibujar los espectros comparativos para que se vea palpablemente y se juzgue de la importancia que para la fisiología y patología tendría este fenómeno á confirmarse por mayor número y más exactas observaciones.

La absorcion es mayor en la parte más refranjible del espectro en mi observacion mientras que es mucho menor en las dos bandas situadas entre las rayas D y E con la notable particularidad que la segunda de estas bandas termina ántes de la línea E en un punto cuya longitud de onda es 540 millonésimas y que corresponde al número de Kirchhoff 1391,2 y en donde debe aparecer la raya del hierro y del titanio.

De todos modos este espectro particular no se parece al que dá nuestra sangre fresca ni á los que produce cuando se convierte en cruorina por falta de oxígeno, en hematina por la accion de un ácido, ó en otras combinaciones.

Sin detenerme á examinar la forma, disposicion y dimensiones de todas las piezas del cuerpo de los vengas que difieren en algo de las nuestras, citaré tan sólo que la oreja es más punteaguda como indicando que distan ménos que nosotros de sus primeros padres los cuadrumanos como ellos lo aseguran en sus tradiciones y en sus cuentos y consejos.

El dedo pulgar del pié es más abierto la planta más chata,

el juego de los dedos más libre, tanto que con ellos recogen del suelo todos los objetos.

La mano también se diferencia alguna cosa pero especialmente en la disposición de los dedos sobre todo en los ancianos como se verá por la figura en la que se nota á primera vista la tendencia que tienen á doblar la primera falange del dedo.

Los niños tienen el cuerpo tan echado hácia adelante, que forman un ángulo muy pronunciado con la vertical de las piernas. Esta posición es la del mono en el momento de dejar el apoyo de sus manos para quedar sobre sus piernas. Consecuencia de esta figura es que hallándose el centro de gravedad situado muy adelante caen con frecuencia de cara en lo que precisamente se distinguen de nuestros niños europeos que caen generalmente sentados.

La vista la tienen más desarrollada que nosotros, su alcance su poder de penetración es mayor pero nosotros tenemos mayor poder de resolución.

Todos los ensayos que he verificado han sido comparados con mi vista que la considero algo superior á las vistas medias, puesto que sin necesidad de anteojos desdoble perfectamente la estrella α del Capricornio, veo á Alcor la componente óptica de la *dseda* de la Osa mayor y percibo la externa al Sur y Pleion del grupo de las Pleyadas, que las vistas medias no pueden ni aun siquiera adivinar.

En las distintas series de experimentos, la mayoría de los negros sometidos á estas pruebas veían antes que yo el círculo y cuadrado de color negro que aparecía sobre la plancha blanca del aparato pero al irlo aproximando definía yo siempre las figuras antes que ellos.

El oído y el olfato lo tenemos los europeos mucho menos desarrollado que los africanos.

He pasado como sobre ascuas al citar las anteriores observaciones antropológicas, temeroso de aburrirlos y como creo que lo he conseguido concluiré ya.

—Conoces la figura que tiene la tierra que habitamos? pregunté á un fetichero á quien había prestado un buen servicio.

—Si; como la media Luna. A un lado están los pueblos de los blancos, al otro el de los negros y todo ello está rodeado por el mar.

- Ese mar concluye en alguna parte?
- Sí.
- Y qué hay más allá?
- Ñomis—espíritus.
- Y más allá?
- Ñomis tambien.
- Los ñomis concluirán en algun lado que hay más allá de los ñomis?
- Ñomis siempre ñomis.
- Y en el Sol, en la Luna, en las Estrellas?
- Todo está lleno de ñomis.
- De donde sale tanto ñomi?
- De los hombres que se mueren.
- Pero hombres hay pocos, ñomis hay muchos, de dónde salen?
- Ves tú la chispa que sale de la piedra antes que el gatillo del fusil le toque?
- No.
- Pues lo mismo es el ñomi, que no se vé. No sabes cuantas chispas tiene la piedra. Pues bien el ñomi es el espíritu, la piedra el cuerpo. Así vé como con pocos cuerpos puede haber muchos ñomis.
- Pero la piedra se gasta y llega á desaparecer.
- No. A cada golpe salta un pedacito; yo lo he visto y éste pedacito se queda en el suelo y allí se mezcla con otras piedras. No se pierde nunca. No ves en el bosque, á la hormiga le come el daman, al daman la serpiente y á la serpiente la hormiga.
- He aquí desenterrada de los bosques de Africa la teoría de la pluralidad de mundos y de la pluralidad de existencias. He aquí un pueblo que no comprende el tiempo y sin embargo conoce la eternidad. Hombres que viven desnudos en las selvas codeándose con tribus de caníales y que proclaman la circulacion de la materia, repitiendo el *EN TO PAN* de la serpiente Uroboros de los alquimistas, que arrancan el tenebroso *fiat mortis*, de la azulada bóveda para sustituirla por el *fiat lux*.
- El pueblo que dice que nunca jamás se alterará la circulacion de la materia, que nunca jamás se verificará la cristalizacion de la vida, no es un pueblo salvaje.
- ¡Cuántas almas blancas he conocido dentro de algunos cuerpos

negros! ¡Y cuánta enseñanza hay en sus instituciones, en su administración de justicia, en sus ideas y creencias!

HE DICHO.





EL CELIBATO.



SONETO.

En una reñion, se discutía
sobre cual más perfecto era el estado
del hombre, si de célibe ó casado,
y cada cual su juicio allí emitía.

Una recién casada, enaltecía
la vida por parejas, y, á su lado,
un célibe que había, destemplado,
así su estado el hombre defendía:

«A todo aquel que el célibe difame
ó al celibato le haga guerra cruda,
por sistema, declárole un infame:

¡Quién no acata la máxima aunque ruda
que dice que el buey suelto bien se lame!»

(Mejor se lamen dos, dijo una viuda).

EL PADRE CANTALAPLANA.





LOS PRECURSORES

POR

MANUEL MURGUIA



(CONCLUSION)



ESTE historia, en el sentido de que hace llorar á todo el que todavía sienta latir en su pecho un corazón abierto á todas las tiernas emociones, es la de Félix Moreno Astray. Perseguido por la suerte, desde la cuna, arrastrado por aquella á un estado que no era el más conforme á su modo de ser, á su idiosincrasia moral; pensador profundo, orador elocuentísimo, sábio y amante de la verdad, que quiso buscar hasta donde no podía encontrarla, fué un hombre del que no puede decirse que las pasiones decidieron de su destino, ántes pudiera afirmarse que las circunstancias, irresistibles, dado su carácter débil é impresionable, en momentos supremos, le arrastraron á consumir los actos de su vida, que son los rasgos más salientes de su historia.

Sacerdote católico, primero, pastor protestante, despues, toda su vida es un tegido de episodios, á través de todos los cuales se

descubre su alma grande, ávida de la verdad y del bien, que buscó por extraños derroteros, sensible, generosa, pródiga, en virtudes que no son patrimonio de una secta determinada, con la sublime consecuencia de sí misma, llena de bondad hasta para sus enemigos, si es que los tuvo personalmente, é impregnada de esa aspiración hácia lo desconocido, que fué la nota más distinta y saliente de su carácter.

Manuel Murguía ha pensado y escrito esta semblanza con la mano en el corazón, cuyos latidos ha debido tratar de contener muchas veces, al dar forma á los pensamientos que abrigaba, y no aventuro nada al suponer que más de una sus lágrimas habrán borrado lo escrito por su mano, que yo no me avergüenzo en declarar que las mias han corrido abundantemente al leer la relación de las desdichas de aquél que siempre amó á su patria, que hizo un culto de ella y no encontró en el camino de su existencia sino obstáculos, contrariedades, peligros, emboscadas, traiciones, espinas y abrojos.

¡No es bastante haber venido á este mundo con un alma grande y un corazón sano, ni la felicidad es compañera del virtuoso ni del sábio, ni hay en la vida humana moldes en que vaciar caracteres que se despegan de tantas miserias!

Y ¿cómo está dicho todo esto? Sentimiento, discreción, galanura de la frase, vigor del concepto, sublimes arranques, valentía en los pensamientos, sencillez encantadora, elegancia rotundidad, armonía, todo, en fin, lo que sirve y basta para que el que tales cosas escribe pueda ser considerado como uno de los mejores prosistas.

*
*
*

Y, como se pasa de mágico pensil que perfuman embriagantes brisas á suntuoso y magnificante salón de régio palacio, donde la luz se descompone en mil espejos hasta deslumbrar la mirada; sin dar lugar á la admiración, nos lleva el autor de *Los Precursores* de una en otra maravillosa contemplación. A lo tierno y noble sucede lo gallardo y viril, al sábio desgraciado, el poeta que no lo es menos, siquiera la desdicha no le hiera tan directamente. La historia de Eduardo Pondal, no desmerece de la de sus predece-

sores en la pléyade de hijos ilustres de que estoy haciendo relacion.

Nótase en esta semblanza una, así como dulce afección, muy semejante al amor paternal; diríase que el autor, al referir las desventuras del poeta, llora las desdichas del hijo querido, en quien cifró las esperanzas de su vida y cuya muerte dejó en su corazón huella indeleble de amargura, de hastio de la vida, de suprema desesperación. Y no desmiente esta imaginación la placida dulzura, el mágico encanto de aquellas páginas que debió inspirar el más arrobador sentimiento, la más sincera adhesión. ¡Cómo no, si en la vida de Pondal, en sus obras, en sus versos, brilla el amor á la patria querida, al suelo gallego, en cuya dulce y expresiva lengua quiso y supo expresar cuanto de noble, grande y tierno se encerraba en su alma! ¡Es el amor á los suyos, á cuanto les pertenece, es el sentimiento que informa todos los actos del que ha tomado como formal empresa, digna de toda loa, el resucitar en su país el amor, el respeto, la veneración á los que fueron, y amaron á su tierra, si; este amor es el que ha producido un libro de tan primosa estructura, de tan nobles tendencias y de fines tan dignos y laudables como *Los Precursores!*

*
* *

Era pintor, de más imaginación que talento, aunque esto parezca una paradoja. Erró en la dirección que quiso dar á sus extraordinarias facultades. Por virtud de sábios consejos y de las duras lecciones de la experiencia, acertó, algo tarde, por desgracia, con su verdadera vocación; supo dar conveniente empleo á sus aptitudes y facultades. La fortuna tuvo para él alguna de sus más graciosas sonrisas, pero no abrió del todo la mano para concederle sus favores. Murió joven. Se llamaba Antonio Cendon y como á tantos otros, se le hubiera dado al olvido, si Murguía no le hubiera dedicado un recuerdo, que es á manera de epitafio, de corona de siemprevivas, una plegaria que entrecorta un quejido, un suspiro que que acentúa una lágrima.

*
* *

Complacerse en torturar su corazón, aumentar, si cabe, la amar-

gura que en él rebosa, ahondar y estender las heridas que el infortunio abrió en el alma, añadir aun más amargor á la hiel que los desencantos han depositado en ella, valor es que desconozco y que admiro en otros, tanto más cuanto más incapaz me siento de él.

Y esto es lo que ha hecho Manuel Murguía, al consagrar un lugar en la série de los escogidos, á la que fué la compañera de su vida, la madre de sus hijos, su ídolo y su religion, Rosalía Castro.

En otros tiempos, hubiera sido una rica-fembra, admirada y festejada por los que á la gaya ciencia dedicaban sus primores; en los nuestros, fué *un poeta, un escritor*, pues, si, por su delicadeza, por su sencillo candor, por su sentimentalismo, se revelaba como mujer, y en ella todo era cautivador y atractivo, otras dotes, como el amor ardiente á su país, su voluntad enérgica para ir allá donde sus anhelos la llamaban, su constancia y energía, en medio de los rudos embates con que se vió asaltada su existencia, su resignacion en las desgracias y su admirable serenidad en todas sus desdichas, la acreditan de carácter varonil, fuerte con la fuerza de sus convicciones y convencida con la conciencia de su mision y de su destino.

Escritora y poeta, ave que abandona su nido, buscando nuevos horizontes, en demanda de luz y espacio, suficientes á sus ansias. que vuelve á él, despues de haber probado que nada hay más dulce que la vista de los lugares con los que se familiarizó nuestra niñez, ávida de sensaciones tiernas, desdeñosa de la gloria y del aplauso, tenaz en sus nobles propósitos, precoz en la revelacion de sus talentos, jamás pintura alguna se hizo con más amor que la que de su esposa ha hecho Manuel Murguía.

Es imperdonable que, con elementos y valia suficientes, no haya hecho un libro para ella sólo. ¡Puede decirse tanto y tan bueno de la poetisa insigne que honró á la literatura gallega y á la española con sus versos, á quien la lengua de Galicia debe conceptos tan hermosos, expresiones tan suaves, armonías tan dulces! ¡Qué fecundidad la suya! ¡Qué pasion tan fielmente retratada!

¡Qué admirable variedad de aptitudes y qué dominio de géneros distintos!

Rosalía Castro es acreedora al respeto y admiracion de todos y en especial del pueblo gallego, que se honrará, honrando la me-

moria de *uno* de los iniciadores de su renacimiento literario, idólatra de su país, á cuya gratitud tiene indisputables títulos y derechos.

*
* *

La historia de Serafin Avendaño no es, como la de sus compañeros anteriores, una historia triste; al contrario de aquellos, el biografiado en este lugar, pintor notable, paisajista original y acuarelista consumado, cuyas obras son hoy muy estimadas en Italia y algunas muy admiradas en varias exposiciones. Luchó, sí, á brazo partido, con la suerte, pero logró encadenarla á sus piés, y hoy es feliz en plácido retiro, disfrutando los legítimos placeres de una fortuna adquirida con su talento y su trabajo.

El capítulo que á Avendaño consagra Murguía es, al par que un idilio, en el que se evocan dulces y gratos recuerdos, una erudita disertación sobre el renacimiento de la pintura en España y de las fases por que en la misma pararon ciertos géneros, entre ellos el en que más brilla y se distingue Serafin Avendaño.

*
* *

Otros recuerdos, los de una amistad cimentada en el mútuo aprecio y que se vé rota sin causa, constituyen el capítulo dedicado á Benito Vicetto, novelista notable, tan fecundo como original, algunas de cuyas producciones, han sido consideradas como modelos de estilo, de elegancia, de poesía. Vicetto venció, no sin luchar, pero disfrutó poco tiempo de su victoria y ésta no le compensó de las pérdidas sufridas en el combate. Su retrato, hecho por el autor de *Los Precursores*, nos lo dá á conocer como un hombre extraordinario, amable, apasionado, de carácter desigual, pero franco. Vivió alejado de las relaciones literarias, hasta que una circunstancia le reveló á algunos amantes de las bellas letras, como novelista exímio, profundo, elegante, en cuyas fábulas palpita la realidad, en forma de episodios y aventuras, de algunas de las cuales fué Vicetto protagonista, actor ó testigo. Permaneció oscuro y desconocido, en tanto sus compañeros en las aficiones brillaban en todos los géneros. Tal vez influiría en ello la condicion de su vida errante, impuesta por el destino que desempeñaba.

Murguía, en este capítulo, ofrece el espectáculo de una sinceridad y nobleza de alma, que se descubre en cada página; no se disculpa de cargos que se anticipa á echar sobre sí, ni culpa al que fué su amigo, y á quien siguió estimando despues de dejar de serlo; exhala, sí, en todas sus frases cierta amargura, muy natural en el que sólo puede contar desventuras, pero no por eso es ménos puro el perfume de los recuerdos que evoca, ni es ménos fresca la brisa que orea su inimitable estilo.

*
* *

¿Quién es *Ignotus*? *Ignotus* es un pobre niño, víctima de las desgracias de su país, huérfano, sólo, que implora la caridad de los transeuntes y que con todo esto abriga un alma de artista, alienta un corazón entusiasta por el divino arte, y, sin educación, sin principios, inventa melodías inspiradísimas que ejecuta, sin ayuda de instrumento alguno, sencillamente con la boca, como los pájaros del bosque. Su vocación se revela en todo, en lo que silva, en lo que dice, en lo que hace; pero su destino no le permite acaso tender las alas de su genio hácia las regiones que soñó, y parte, parte, no se sabe á dónde, ni lo que habrá sido de él.

Murguía ha puesto la última parte de este capítulo en forma de relación y en boca de una mujer, tal vez aquella á la que no puede olvidar, como puede deducirse de las iniciales de la dedicatoria, pero, con todo, no nos dice quién sea ó haya sido *Ignotus*. Todo en esta parte es incomprensible y tiene algo de simbólico; tal vez, bajo ese pseudónimo se oculta un gran artista, pero entonces, ¿á qué ocultarlo? tal vez no fuera un músico y sí un poeta, pero ¿por qué no decirlo? El lector, despues de haber saboreado con delicia, la dulzura y el sentimiento en que el capítulo rebosa, al llegar al final, vé cruelmente burlada su tierna ansiedad, su afán por dar con el verdadero nombre de aquel cuya breve historia tanto le ha interesado, y siente como un dolor, y una expresión de supremo disgusto se pinta en su rostro. ¡Despertar su interés y su simpatía para emplearlas en un desconocido! ¡Esto no está bien hecho! ¿Quién es *Ignotus*?

*
* *

He llegado al fin de mi tarea. No tengo la confianza de haberla llenado á satisfaccion. Pero disculpen mi tosquedad y mi pesadez, la buena voluntad, el amor con que la he cometido, sin pararme á considerar mi insuficiencia y su dificultad. Analizar, siquiera sea de pasada un libro como *Los Precursores* obra es digna de que talentos más profundos, plumas más correctas que la humilde mía, la tomaran á su cargo. Si lo hice yo, fué más por darme á mí mismo el placer de empaparme en sus múltiples bellezas, de aspirar la hermosa poesía que se desprende de sus páginas, que por hacer alarde de un gusto y un criterio que estoy muy lejos de tener.

Los Precursores es un libro excelente, primoroso, por la forma igual que por el fondó, que hace pensar y despierta recuerdos dormidos y esperanzas olvidadas, y hace sentir con vehemencia y mueve á los afectos más dulces y agradables. Más de una vez al leerlo, mis lágrimas han mojado sus páginas; más de una despues de un capítulo, me he quedado absorto por mis pensamientos, abiertos los ojos, fija la mirada, sin ver nada, sin escuchar nada, y esto en largos intervalos, tal es la mágia de su estilo y la vida que palpita en sus cuadros. Y, en medio de esto, la nota dominante, el amor á su país, el amor á Galicia el ánsia no saciable de alcanzar para ella la mayor suma de bienes y venturas, el dolor por sus desdichas pasadas y presentes, y el deseo de hallar el remedio que sólo en cierto modo se indica.

Pero, á través de tanta poesía y de tanto encanto, ¿qué idea palpita en este libro que se anuncia como siendo el primer eco de clarín de guerra ó el apostolado de una idea que ha llegado á su razon y madurez? Ninguna. Esta es la falta capital del libro. Tener atrevimiento para decir muchas cosas y decirlas bien á las claras; tocar cuestiones personalísimas y acaso herir individualidades ligadas con el autor por lazos del afecto más íntimo, ó enemistadas por diferencias de todo género, y no tenerlo para decir terminantemente lo que se propusieron esos *Precursores*, cuyas ideas hace suyas y por cuyo triunfo aparece haber trabajado él más que nadie, es una habilidad que no comprendemos. ¿Sostiene Murguía, y con él los *Precursores*, la conveniencia, la necesidad y el deseo de que Galicia sea un reino independiente de España? Pues temeraria atrevida, como es la idea, ha debido exponerla.

Precisamente hoy, con la libertad del pensamiento, se tiene la

libertad del libro, como no se ha tenido nunca ¿y qué ménos había de hacer que sostenerla en un libro cuando los irlandeses y no pocos importantes vasco-navarros y cubanos la sostienen en los hechos?

¿Pero es que no quiere esto? ¿Es que la idea de los *Precursores* ha sido sólo el levantamiento y renacimiento de la historia social, de la historia literaria, de la vida de las costumbres y de la vida gallega? Pues, entónces, el Sr. Murguía ha incurrido en una nimiedad, impropia de un carácter varonil, al no manifestarlo así, en las páginas del libro. ¡Qué atrevimiento se necesitaba para esto, cuando es una idea que domina ya en las conciencias ilustradas! Balaguer lo sostiene en la mismísima Academia Española, Llorente, Milá, Lombard, Soler, Sorvas, Manterola, Campion, Arzac, Oloriz, y todos los escritores catalanes, castellanos y euskaros lo sostienen en sus regiones respectivas; los folk-lore no obedecen á otro pensamiento, y el no atreverse á decirlo el Sr. Murguía semeja algo así como ir tras de fantasmas que desaparecen teniendo al alcance de las manos los objetos que se quieren representar. Esto es lo que no tendrá justificación en la obra de Murguía y no nos acuse de que lo ha dicho; nosotros no lo hemos leído, pues á entenderlo así, ¿á qué vendría esta série de consideraciones enojosas, cuando hemos tenido tan grandísimo amor en aplaudir al señor Murguía? En obra que semeja al estandarte de una rebelion los lemas del combate han de ser bien claros, pues, si no hay ya pendon insurrecto que asuste, ménos ha de haber idea proclamada en el libro, que acobarde.

JULIO ALVERDI.





CRÓNICA LOCAL



¿No les parece á VV. que estos nuevos profetas están dejados de la mano de Dios?

Anunciar el juicio final este año que tiene unidades, decenas y centenas, no me parece muy oportuno; para eso es mejor que el número sea redondo y de este modo la mayoría de los vivientes se lo llega á creer; diganlo sino aquellos pacíficos varones del año mil, que con sólo anunciarles que el mundo iba á perecer, se desprendieron de todos sus bienes en favor de la Iglesia, para que les hiciesen sufragios por sus almas á fin de conseguir la bienaventuranza eterna.

Esto produjo su efecto en la distribución de la riqueza territorial al año siguiente, pues según algunos estadistas esta propiedad se hallaba dividida en cuatro partes; dos que correspondían al Clero y Corporaciones eclesiásticas, una al patrimonio del Monarca y la restante á los demás ciudadanos.

Aquellos fueron buenos profetas; pero estos que sin esperar al año dos mil, una vez anuncian que las mujeres en día señalado perderán todas el habla, y otra que la tierra va á desaparecer porque el Corpus y la Natividad de San Juan se celebren en un mismo día, estos pierden el tiempo. Lo más que consiguen es dar sustos gordos y sino que lo digan todos aquellos devotos que los periódicos de Madrid nos decían iban á las Vistillas en ordenada procesion, para que el Ser Supremo les librara de semejante cataclismo.

¿Qué anchos se habrán quedado cuando vieron que el día 24 pasó ni más ni ménos que los demás días? ¿Qué satisfechos estarán al considerar que gracias á sus fervorosas oraciones el mundo sigue su normal carrera?

Con estas gentes los profetas se han hecho imposibles, ó mejor dicho han pasado de moda.

Mientras haya creyentes como los de las Vistillas, el Mundo seguirá su curso; en cambio en Europa nos tendrán siempre en el concepto que gozamos de creer en brujas y duendes, y váyase lo uno por lo otro.

Por segunda vez, desde que esta Audiencia de lo criminal está constituida, se trasladó la sección segunda fuera de la capital de la provincia.

Esta vez le correspondió ir á la Ciudad de Alfaro donde el Tribunal compuesto de los Sres. D. Félix Herreros y Sicilia presidente, y de los Magistrados Sres. Martin Cereceda y La Rocha, con el Sr. Teniente fiscal Iñiguez, se constituyó en elegante y bien decorada Sala que el Ayuntamiento de Alfaro les tenía preparada en la Casa Consistorial.

La causa no tenía la importancia de hacer mover tanto funcionario del orden judicial, pues se trataba de un supuesto delito de daños con hurto de la leña de unos membrillares, plantados en el linde de dos fincas y disputados por los respectivos dueños, figurando en el proceso el arrendatario ó colono; pero el excesivo celo de la Sección quiso que la causa no sufriese más entorpecimientos, toda vez que en el anterior señalamiento no pudo celebrarse el juicio oral, por indisposición de una procesada y no había esperanzas de que desapareciese la indisposición.

Para los de Alfaro esto fué un acontecimiento, y el juicio oral comenzó ante un gentío inmenso que vió el exámen de testigos y oyó la lectura del escrito en que el Ministerio fiscal modificó conclusiones pidiendo la absolución libre de los procesados.

Con esta modificación el Sr. Fiscal fué breve en su informe y entusiasmó al público hasta el punto de que le aplaudiera, pero el Sr. Presidente se encargó de calmar el entusiasmo, diciendo á los que aplaudían que en el templo de la justicia estaban prohibidas semejantes manifestaciones. Los abogados D. Ricardo Fernandez Heredia y D. Gonzalo Martinez eran los encargados de defender á los procesados, pero se limitaron á elogiar la imparcialidad del Ministerio público y á pedir al Tribunal que en definitiva absolviese á sus defendidos.

*
* *

El Colegio de Abogados de esta Capital se reunió para proceder á la renovacion de la Junta de Gobierno conforme lo previenen sus estatutos. Quedaron elegidos por aclamacion para el año económico próximo los señores siguientes: Decano el Ldo. D. Ildefonso Sicilia y Miguel, Diputado 1.º Dr. D. Juan Manuel de Miguel, Diputado 2.º Ldo. D. Miguel Salvador y Rodrigañez, Tesorero Ldo. D. Franco Iriarte y Secretario Contador Ldo. D. Canuto Saenz de Tejada.

*
* *

La procesion del Córpus va perdiendo en Logroño algo de su pristina brillantez. Esos gigantones y cabezudos por lo general mal vestidos y peor ordenados, con el acompañamiento de gaita y tamboril, lo consideramos impropio de un acto tan solemne.

La exhibicion de los niños que cada Colegio particular tiene hecha por los maestros tampoco me ha parecido bien, porque no estando la carrera que la procesion recorre cubierta con toldo para evitar los rayos solares del medio dia, creo que esas tiernas criaturas corren un riesgo grande yendo descubiertos y dándoles el sol como á algunos les daba en la cabeza. Si las personas mayores huían á la sombra por no recibir esos rayos solares de este mes, con mayor motivo debían haberse apartado los peque-

ños. Antes que todo creemos sea la conservación del individuo y como con esto se roza la higiene, á las autoridades toca velar por ella, y esperamos que en lo sucesivo ó no se permita á los niños asistir á la procesion, ó se cubra con toldo la carrera como se hace en Madrid y en otras poblaciones.

Por lo demás la procesion estuvo bien, y como en los años anteriores vimos en ella á las Autoridades civiles y militares, muchos empleados, gran número de militares y una porcion de niños y niñas vestidos de angelitos.

*
* *

Estos dias oimos con insistencia hablar de que el Regimiento de Bailén va á ser relevado y que viene otro en su lugar. Sentiremos que sea cierta esta noticia por las simpatías que tanto Jefes como subalternos gozan en esta plaza, y por honrarnos nosotros con su distinguido trato.

Y si es cierto lo que anoche oimos de que el cambio de la guarnicion era completo, lo sentiremos doblemente porque iguales ó mayores simpatías tenemos con los Jefes y Oficiales del Regimiento de Caballería.

Que no se confirmen ni una ni otra noticia es lo que deseamos.

*
* *

En el Teatro tenemos una magnífica compañía de verso dirigida por el eminente actor D. José Valero.

Esta gloria nacional, que gracias á su vigorosa complexion, todavía corre por sus venas ese fuego y en sus ojos se vé esa luz que es destello del alma, y que le hacen ese titan que sojuzga y somete al público que le escucha, á su voluntad y á su talento, es un anciano venerable de cerca de 80 años.

No nos admira en el decano de nuestros actores esos gritos salvajes de ira que brotan de su garganta, ni los acentos aterradores de venganza, ni las carcajadas de la locura, ni los angustiosos gemidos de la agonía, no; lo que nos admira es la energía del Sr. Valero revelada en sus caidas bruscas y la agilidad con que se levanta, pues más parece un chico de quince años que un señor de 78.

Despues de 24 años que hacía que no le habíamos visto, le hallamos igual; esto es, inimitable.

Su nombre no puede ménos de figurar entre los de Talma, Rachel, Maquez, Ristori, Luna, Caprara, Latorre, Guzman y Romea.

El coliseo de Logroño se ha visto honrado con actor tan ilustre pero, escepcion hecha de tres noches, el público no ha mostrado aficion á los dramas, porque la concurrencia en las demás noches ha sido escasa.

Al Sr. Valero acompañan la Sra. Cirera que es una actriz notabilísima, el Sr. Aparicio que es un excelente actor, y los dos hijos del Sr. Valero que forman una compañía muy igual y que en todas las representaciones ha conseguido grandes aplausos.

Lástima que el público de esta Ciudad no tenga más aficion á esta clase de espectáculos, pues notabilidades como el Sr. Valero y la Sra. Cirera se ven pocas veces en provincias.

*
* *

Anteayer salió con dirección á Búrgos nuestro querido amigo y colaborador D. Pedro Font, á hacer una visita al famoso monasterio fundado por D. Alonso 8.^o y su esposa D.^a Leonor, denominado las Olgas ó Huelgas, que les sirvió de panteon.

La afición á cierta clase de estudios le lleva á nuestro amigo á las Huelgas, y esperamos ha de sacar todo el partido posible de su visita por más que hoy no goce la Abadesa del esplendor y poderío que ningun otro convento disfrutó en el mundo católico.

Hoy no se conserva más que el edificio; los fueros y privilegios juntamente con los bienes tan lucrativos que poseía han desaparecido.

Las preladas de las Huelgas fueron mimadas por Reyes y Papas concediéndoles tanto en las leyes civiles como en las Canónicas, privilegios y altas prerogativas que hoy apenas se conciben. Ellas ejercían autoridad civil y espiritual en 51 villas y lugares con mero y mixto imperio, nombraban alcaldes, escribanos y funcionarios municipales; las justicias de Búrgos no podían entrar en el monasterio con varas altas, y á su puerta las tenían que abatir ó deponer.

La jurisdicción que ejercían con arreglo á los cánones, era sobre las 51 villas y 12 conventos. Su autoridad era onmimoda, sin que prelados diocesanos, ni generales de órdenes pudiesen visitarlos segun los rescriptos pontificios y de una Real cédula terminante del Emperador Carlos 5.^o

Allí se conservaban los trofeos que nuestro ejército cogió en la batalla de las Navas, entre los que figuraba una arca de oro macizo sobre cuatro leones, adornada con multitud de diamantes y otras piedras preciosas, en la que guardaba el musulman el Korán ó libro de su ley. Esta arca desapareció el año de 1808 en el saqueo que los franceses hicieron despues de la batalla de Gamonal.

Como se ve, este Monasterio es digno de ser visitado por las personas aficionadas á los trabajos históricos y tenemos la seguridad que nuestro amigo no perderá el tiempo.

SOLTERO DE ENCARGÓ.



INDICE DEL TOMO I.



ABRIL-MAYO-JUNIO.

1886.

	<u>PÁGINAS.</u>
ALVERDI—DON JULIO.	
Los Precursores por Manuel Murguía	167 y 235.
ARANA—D. VICENTE.	
La Batalla de Loncarty.	17.
ARROYO—D. MARTIN.	
A una.	109.
Soneto Filosófico.	146.
Al intrépido Africanista D. Manuel Iradier.	173.
EL PADRE CANTALAPLANA.	
El Celibato	234.
Crónica local.	33 y 105.
EL PADRE CASTO.	
Crónica local.	69.
C. D. E.	
Marcha Fúnebre de Santesteban	69.
CASTELAR—D. EMILIO.	
Los Dioses de la Tierra.	37.
CAYUELA PELLIZARI—D. ARTURO.	
A la memoria de un ángel	110.
ESEVERRI—D. FELIX.	
Discurso pronunciado en el Círculo Vitoriano en la sesión dada en honor de D. Manuel Iradier.	183.
FRANCIA—D. BENITO.	
Joló.	113 y 201.
GOMEZ DE SEGURA—D. GALO	
Hecho histórico de Logroño en el 1521.	151.
HERRAN—D. FERMIN.	
Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo.—Antonio Enriquez Gomez	1, 62, 87 y 212.
CHANO.	
Ameriketara.	72.
IRADIER—D. MANUEL.	
Exploraciones Africanas.	175 y 217.

PÁGINAS.

JOSÉ-MARI.	
La Tierra Euskara.—El Folk-Lore.—La mision de Soroa y Arrese: la poesia y el teatro.—El juego de pelota.—El Sitio; sus conferencias y D. Miguel Unamuno.	33.
MARIN y CARBONELL.—D. VALENTIN.	
A Josefina Ugarte de Barrientos	32.
MARIO SOTO—D. SISTO.	
Los Ciclones.	126.
RIOS y RÍOS—D. ANGEL.	
Pirenáicos y Pirtónicos	22.
SALVADOR—D. AMÓS.	
El Marqués de la Ensenada.	96, 132 y 187.
SAN MARTIN.—D. JACOBO.	
Historia de una pavesa contada por ella misma.	52 y 73.
SICILIA—D. ILDEFONSO.	
Excmo. Sr. D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta.	28.
TERAN—D. LUIS.	
La Fuerza del Deber.	161.
UN RIOJANO VIEJO.	
Compendio historial de la Rioja.	109
SOLTERO DE ENCARGO.	
Crónica local.	147, 183 y 244.

ILUSTRACIONES.

<i>Retrato fotográfico del Excmo. Sr. Práxedes Mateo Sagasta</i>	28
<i>Fotografía del Marqués de la Ensenada copiado de un retrato al óleo que debemos á la galantería del Sr. Marqués de San Nicolás.</i>	187
<i>Plano litográfico de las Exploraciones Africanas de D. Manuel Tradier.</i>	217.

